8241

CARLOS ARNICHES

PARA TI ES EL MUNDO

FARSA CÓMICA EN TRES ACTOS

ORIGINAL

PRIMERA EDICIÓN

Copyright by, Carlos Arniches.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, NÚM. 24
1929

PARA TI ES EL MUNDO

250616

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PARA TI ES EL MUNDO

FARSA CÓMICA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES

Estrenada en el TEATRO LARA el 17 de octubre de 1929

PRIMERA EDICION
500 EJEMPLARES

MADRID
GRAFICA LITERARIA. HERNANI, 34
Teléfono 36160
1929

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Amalia	Carmen Carbonell.
Marcelina	Concepción Catalá.
La Tere	Leocadia Alba.
Señá Reme	Matilde Galiana.
Pili	Amelia Noriega.
Patro	Soledad Domínguez
Nati	Asunción Camarero
Una niña	Jacinta Alenza.
Paquito	Antonio Vico.
Señor Santos	Manuel González.
Casiano	Nicolás Rodríguez.
Pepe	Gaspar Campos.
Bendaña	Roberto Samso.
Telele	Luis Ulloa.
Un vecino	José Gonzalez.

ACTO PRIMERO

Comedor bien puesto, pero sin gusto ni refinamiento, en una casa de gente del pueblo, enriquecida.—Tiene un balcón practicable al foro, con tiestos y un pájaro. Una puerta a la derecha, grande, en el centro de la pared, y dos pequeñas a la izquierda, en primero y segundo término.—Es de día, en primavera.

ESCENA PRIMERA

MARCELINA *y* TERESA.

MARCE. (*Es mujer como de cuarenta y cinco años, guapa, bien cuidada; vestida sin lujo, pero a lo moderno y con esmero. Está asomada al balcón, mirando impaciente a un lado y otro de la calle. Entra en la habitación angustiada, y mira el reloj.*) ¡Las doce, y sin parecer!... (*A Tere.*) ¡Pero este hijo, tres días que falta de casa, y ni un mal recao por teléfono, ni dos letras siquiera, pa tranquilizar a su madre!... ¡Ay, Jesús de mi alma!... ¿Qué será?... ¿Le habrá pasao algo, Tere?

TERE. (*Es mujer algo menos joven que la otra y más acabada. Viste con gran humildad; lleva puesto un delantal de lavar y los brazos remangados.*) ¡Qué le va a pasar, mujer, no t'apures! ¡Y ya te podías haber acostumbrao a estas faenitas que te hace el demonio el crío ese! (*Se seca los brazos con el delantal.*)

607331

MARCE. (*Cada vez más angustiada.*) ¡ Ese chico, es que te digo que me tiene sin vida !... ¡ Ya ves la hora !... ¡ Tres días que s'ha ido ! (*Llora.*)

TERE. ¡ Pero en eso de tardar, no t'acongojes, tonta !... ¡ Si siempre te hace lo mismo !... ¡ Si ese chico sale a comprarse unas botas, y cuando vuelve ya trae los tacones torcidos !...

MARCE. Bueno, pero es que el otro día, cuando se fué, no me dijo más que «hasta luego».

TERE. Es que pa mí, que él le llama «hasta luego» al mes que viene.

MARCE. A más de que mi zozobra de ahora es porque le tengo pánico cuando sale a estrenar un «auto». Porque es probao. Auto que estrena, u se rompe un hueso él, u mata a un amigo.

TERE. O si no lo mata, por lo menos le hace la faena de muleta; porque ya tiene tres cojos: Pepe Cuenca, Tito Luengo y Tono Ganga.

MARCE. ¡ Por eso estoy que me muero !... ¡ Bueno, y esto de ahora es que no se lo aguanto !

TERE. Esto, y lo que quiera hacerte. Y después de tóo, Marcelina, ¿a quién vas a quejarte de lo que te pasa, si tiés tú la culpa?

MARCE. ¡ Yo?

TERE. Y náa más. ¡ Que si le hubieses dao otra educación, y no le hubieses consentío tanto !...

MARCE. Mujer, no tengo otro hijo. Es mi locura.

TERE. Razón de más pa que lo hubiás educao mejor.

MARCE. Cuando murió su padre, que me dejó viuda a los veinticinco años, no me quedó otra cosa en el mundo. ¡ Luego, se crió tan delicaíto !...

TERE. ¡ Delicaíto !... ¡ Pero qué tenía que ver el que tosiera, pa que tú le dejases hasta retratarse con la chica el portero..., que, acuérdate, a los quince años que se hicieron un grupo, que si no los coje el padre, te traen a casa una ampliación.

MARCE. ¡ Mujer, son diabluras de chicos !...

TERE. Sí, pero de chicos que hay que bautizar.

MARCE. ¡ Ay, Virgen Santa, que pasa el tiempo y no parece !... (*Se asoma de nuevo a mirar por el balcón.*) ¿Qué l'habrá ocurrido, Tere?

RBC/NcU

TERE. ¡ Jesús, si viviera su padre, que era tan trabajador y tan honrao pa su casa, y viese que los duros que él ganó con tantos sudores los derrochaba ese crío tontamente con amigotes y gandulas !... ¡ Te digo que se volvía a morir !

MARCE. En eso tiés razón; que de este chico yo no sé qué pensar, Tere. ¿ Es tonto ? ¿ Es granuja ?

TERE. ¡ Pa mí que está empatao !

MARCE. Pero en fin, es mi hijo, y tengo que mirar por él, y buscarlo, y saber qué le ha sucedido, porque yo..., estoy que, vamos... (*Casi llorando.*) ¿ Qué está haciendo tu marido ?

TERE. Lo que l'has mandao : dando una lechada de cal a la cocina, que estaba hecha un asco.

MARCE. Pues anda ; dile que lo deje todo y que venga, que quiero que vaya a preguntar a donde la Policía, a ver si saben algo de algún accidente de automóvil que haya pasao camino de las Rozas u cosa así; anda corriendo.

TERE. Déjate; le llamaré ; que salga, y se lo dices tú. (*Se acerca a la segunda izquierda y llama fuerte.*) Pepe... (*Silencio.*) ¡ Jesús, qué tapia de hombre ! (*Llamando a gritos.*) Pepeeee...

MARCE. (*Impaciente.*) ¡ Ay, madre ! Cáa día está más sordo ese demonio e marido que tienes !

TERE. Calla, hija; como que yo, cuando le dan un duro y lo suena, digo : «Será porque se le habrá acatarrao, porque oirlo, ni por pienso... (*Llama aún más fuerte.*) ¡ Pero Pepeee !

ESCENA II

DICHAS *y* PEPE. (*Segunda izquierda.*)

PEPE. (*Es un obrero cincuentón; tipo madrileño, sordo como una tapia. Lleva traje de faena de pintor de brocha gorda, brocha que aún conserva en la mano al salir.*) ¡ Ya va, señor !... Que he oído el timbre.

TERE. ¿ Pero qué haces, so pasmao, que se le cae a una la campanilla de gritarte y no sales ?

PEPE. No oír. ¿Pa qué soy requerido?

TERE. Lo primerito, deja la brocha. (*Le hablan fuerte.*)

PEPE. Güeno. (*La deja en el aparador, encima de una sopera.*)

TERE. ¡Ahí no, hombre!... (*Indignada.*) ¡Pos no deja la brocha en la sopera!... (*La pone en otro lado.*)

PEPE. Yo, pa no manchar. (*Empieza a sacudirse a manotazos el yeso de la blusa, y levanta una polvareda enorme. A Marcelina.*) ¿Y qué tengo que hacer?

MARCE. Por de pronto, estarte quieto, y no sacudirte el yeso aquí, que nos ahogas.

PEPE. No es yeso. (*Sigue sacudiéndose.*)

MARCE. (*Tosiendo.*) ¿Pues qué es?

PEPE. Cal. (*Sigue lo mismo.*)

TERE. (*Conteniéndolo, indignada.*) ¡Sea lo que sea, hombre, que te estés quieto; que paeces la carretera de Extremadura!

PEPE. (*Se sacude la gorra.*) ¿Y pa qué soy requerido?

MARCE. Pues te he llamao, porque quiero que vayas corriendo a la Dirección general de Seguridad.

PEPE. Güeno.

TERE. ¿Tú sabes dónde es la Dirección de Seguridá?

PEPE. Yo no; pero si me dáis la dirección tengo la seguridá de ir.

MARCE. San Marcos, 28.

PEPE. ¿Don Marcos quién?...

TERE. San Marcos, 28.

PEPE. ¿Y por qué general m'habéis dicho que pregunte?

MARCE. Por nadie, hombre. Que vayas volando y preguntes de mi parte por un tal Ramos, que es amigo mío, pa que le diga a Flores si saben si ha ocurrido algún accidente de automóvil en Las Rozas.

TERE. ¿Lo has oído?

PEPE. Güeno... ¿Pero el recao de Las Rozas es pa Flores u pa Ramos?

TERE. ¡Pa Ramos, hombre; anda!

MARCE. ¡Por Dios, Pepe; corre y ven pronto! ¡Que

tengo una ansiedá que me muero! Toma dos pesetas pa un taxis. (*Se las da.*)

PEPE. Descuida. Un rayo va a ser un chico de Continental, comparao conmigo.

MERCE. ¡Sí, por Dios, anda a escape!

PEPE (*Aparte.*) (Con estas dos pesetas me echan gasolina en la taberna.)

TERE. ¡Que corras!

PEPE ¡Un soplo...; (*Acción de beber.*) digo, un soplo! (*Acción de correr. Vase derecha.*)

ESCENA III

DICHAS *y* SEÑÁ REME *y* PILI. (*Primera derecha.*)

MARCE. ¡Ay, Dios quiera que averigüen algo!

TERE. Algo averiguarán, mujer, porque con éste son ya cuatro los que tiés por Madrí a la busca del crío. (*Timbre de la puerta.*)

MARCE. (*Con ansiedad.*) ¡Ay, que han llamao!... Anda, veas quién es. A ver si...

TERE. Debe haber abierto Pepe, porque se oye hablar en el recibimiento.

MARCE. ¡Ay, que haga la Virgen Santísima que sea alguien que me traiga noticias, porque estoy...

TERE. (*Entrando.*) ¡Las de al lao!

MARCE ¡Jesús!... ¡Pues está una buena pa pelmas!...

REME. (*Entrando.*) ¡Y qué, doña Marce, hija. ¿No ha parecido Paquito todavía?

MARCE. Esta es la bendita hora que no sé de él, señá Reme.

PILI. ¡Pues estará usté pa morirse!

MARCE. Figúrate, Pili; estoy que me ahogan con un pelo. (*Marcelina no deja de mirar al reloj, moverse inquieta, asomarse al balcón, beber sorbos de agua, manifestar, en fin, la nerviosidad de una madre que está en su caso.*)

REME. ¡Ay, pues nosotras también estamos con una intranquilidad!...

PILI. Claro, la vemos a usté angustiada, de un balcón a otro...

REME. Y una, vamos, sin querer, también está que no sosiega.

MARCE. (*Casi sin oírlas.*) Lo comprendo...

REME. Y como es un chico tan guapito...

PILI. Si le hubiese sucedido algo...

MARCE. ¡ Ay, no me lo digas !

REME. Sería pa no consolarse.

MARCE. ¡ Figúrate !...

PILI. ¡ Y con los miles de desgracias que están ocurriendo ahora !

REME. ¿ Ha leído usté lo de ayer ?

MARCE. (*Con ansiedad.*) No. ¿ Qué ha sido ?

PILI. Pues un accidente espantoso... ¡ Un vuelco !

MARCE. ¡ Jesús !... ¿ Pero algún joven ?

REME. No ; dos señoras gravísimas.

MARCE. ¡ Ay, señoras...; menos mal !

REME. Ahora, que a Paquito no debía usté dejarlo en una libertá tan grande, porque es un chico encantador, pero irreflexivo. El otro día, ya ve usté, nos encontró a nosotras en San Antonio de la Florida, y se empeñó en darnos un paseo en auto.

PILI. Nosotras le dijimos que aceptábamos, si era cortito.

REME. Pero subimos, y con el pretexto de que la Moncloa le pillaba cerca, nos llevó a Segovia, a ver una fábrica de Cerámica.

PILI. Excuso decirle a usté papá, cuando volvimos. ¡ Las once de la noche y sin cenar !

REME. Pues que nos dejó sin cerámica, hija.

PILI. No quedó un plato.

REME. Ya conoce usté a mi marido, que cuando se contraría, no parece que esté jubilao...

PILI (*Llaman al timbre.*) ¡ Ay, Tere, abre, que han llamao. ¿ Será alguien que traiga noticias ?

PILI. ¡ Ay, a ver ! ¡ A ver !

REME. ¡ Que abran, que abran !...

TERE. (*Volviendo de abrir.*) Es la Patro.

MARCE. ¡ Ay, por Dios, que pase !...

PATRO (*Dentro.*) ¡ Señora !... ¡ Señora !...

ESCENA IV

DICHAS *y la* PATRO. (*Por la derecha.*)

MARCE. (*Con ansiedad, a Patro.*) ¿Qué, qué, Patro?

PATRO (*Es una criada joven. Entra casi sin poder hablar de fatiga.*) Déjeme usté que resolle, señora..., ¡que estoy que m'ahogo!

TERE. ¿Has venío deprisa?

PATRO Como que he atropellao a dos biciclitistas y he volcao el carro e naranjas del hombre ese que las pregona (*Imitando el pregón.*) «¡A treinta la docena!... ¡Y una porque quiero!... ¡Y otra porque me da la gana!... ¡Bueno, pues toas por el suelo del empentón!... ¡Las que quería y las que no quería!...

MARCE. Bien, ¿pero qué sabes?

PATRO Que si no corro, me cogen los guardias.

MARCE. Digo del señorito, mujer.

PATRO Del señorito poco, porque verá usté...

TERE. ¿Pero no has podío indagar?...

PATRO Poco, porque verá usté...

MARCE ¿Pero nadie t'ha dicho?...

PATRO. Poco, porque verá usté...

MARCE. ¡Acaba ya, mujer!

REME. ¡Ay, esta chica es angustiosa!... Entre la fatiga que tiene y lo poco que sabe...

MARCE. ¡Bueno, toma resuello y habla, por lo que más quieras!

PATRO. Pues náa, que como usté me dijo que fuese en cáa de los amigos del señorito, pa preguntar si sabían algo, pues de primeras me fuí en cá don Sabino, y don Sabino no sabía ni miaja; de allí piqué pa la calle Lagasca, pal 101, y subí al tercero y pregunté por el señor Cuesta, y me dijeron: «El señor Cuesta, arriba.» Me voy arriba, y me dicen: «El señor Cuesta, abajo.» Me bajo pa abajo, y me dicen: «El señor Cuesta...

MARCE. ¿Pero cómo es posible?

PATRO. Es que en la casa hay dos Cuestas, don Juan y

don Segundo. Don Segundo es el del tercero, y don tercero..., ¡ ay, no ! Bueno... En total, que entre que si Cuesta arriba, o que si Cuesta abajo, salí de allí rendía y compadeciendo al cartero !... De allí me fuí a la calle Hermosilla y subí a preguntar en cá la madre del señor Lafuente...

MARCE. ¿ Y qué te dijo ?

PATRO. Pues que su hijo ya no corre, dende que se le rompió el «auto», va pa quince días.

MARCE. ¿ De modo que todo lo que has averiguao por junto... ?

TERE. Es que nadie sabe náa y que no corre Lafuente.

MARCE. Pues sí que nos ha traído unas noticias esta idiota...

PATRO. Yo, hija, señora, ya ve usté... Una qué quisiera; pero si a una no la dicen, qué va a decir una, porque, vamos, una no va a inventar, porque si una... (*Se aparta refunfuñando.*) ¡ Y se enfadan, encima de lo que ha sudao una, y de que he perdío la misa de una !...

ESCENA V

DICHAS *y* PEPE. (*Por la derecha.*)

(*Suena repetidamente el timbre de la puerta y la voz de Pepe, que grita.*) ¡ Tere !... ¡ Tere !...

MARCE. ¡ Ay, ábrele, que es tu marido !

REM. ¡ A ver si éste sabe algo !

TERE. (*Sale a abrir y entra con él.*) Pasa, pasa...

MARCE. ¿ Qué ?...

PEPE (*Entrando.*) Tranquilidá asoluta.

MARCE. ¿ Sabes algo ?

PEPE Todo.

TODOS A ver, a ver... (*Le rodean.*)

MARCE. ¡ Explícate !...

PEPE Que vengo de donde la Policía. No era el 28.

MARCE. Bueno, hombre. ¿ Y qué ?

PEPE Que no se tién noticias de accidentes automovilistas en los tres días últimos...

MARCE. Menos mal.

PEPE ¡ Más que de veinticinco !

MARCE. ¡ Jesús !

PEPE Gracias a Ramos he sabío que dieciséis han sío por atropello y nueve por choque...

MARCE. Bueno ; pero entre los choques, ¿alguno de varios jóvenes ?

PEPE Sí.

MARCE. ¡ Madre mía !... Habla...

PEPE En la Puerta del Sol, han chocao ayer cuatro jóvenes que iban borrachos en un «auto».

MARCE. ¡ Ay, Dios mío !... ¿ Y por qué han chocao ?

PEPE Porque iban en calzoncillos y dando voces, a las once de la mañana.

TERE. ¡ Es pa chocar !

MARCE. Bueno; ¿pero de los accidentes, qué ?

PEPE No t'asustes, que no hay más que deciséis heridos, ocho que no se han hecho náa, y entre ellos dos muertos.

MARCE. ¡ Virgen Santa ! (*Desesperada.*)

TERE. ¡ Ay, Dios bendito !

REME. ¡ Qué horror !

PEPE Pero no han sido identificaos ; de forma que no t'apures, porque aunque los vieras, no los conocerías.

MARCE. (*Llorando.*) ¡ Ay, Dios mío !... ¡ Muertos, heridos !... ¡ Ay, Tere, dame el abrigo, que me voy a la Dirección de Seguridad... ¡ Ay mi hijo !... (*Le da como una congoja. Todos la auxilian. Cae en un sillón.*)

TERE. ¡ Pero, mujer, no te pongas así !

REME. Hacerla tila.

PILI Traiga usté antiespasmódica.

PEPE ¿ La aflojo el corsé ?

MARCE. ¡ Ay, Pili, que hay muertos y heridos ! (*Ha salido al balcón a decirlo, y al entrar vuelve a caer temblorosa en el sillón.*) ¡ Pronto, el abrigo, que me voy ! ¡ Ay ! ¡ Ay !

TERE. ¿ Pero dónde vas con esa congoja ?

REME. Una cosa pa hacerla aire...

PEPE Un Liberal. (*Le da un periódico.*)

PILI Esto es poco.

PEPE Dos Liberales. (*Se los da.*)

TERE ¡ Quítate de enmedio !

PEPE ¿ La aflojo el corsé ?

TERE. ¡ Que te quites de enmedio ! (*Suena la bocina de un automóvil en la calle repetidamente.*)

TODOS ¿ Eh ?... (*Atención.*)

PILI (*Que se ha asomado al balcón.*) ¡ Ya está ahí ! ¡ Ya está ahí !

TODOS ¿ Qué ?

PILI ¡ Paquito !... ¡ Paquito !... ¡ Ya está ahí, señora Marce !... ¡ ¡ ¡ Ya está ahí ! ! ! ¡ Tranquilícese usté !

REME ¡ Ya está ahí el chico !

MARCE. (*Asomándose.*) ¡ Hijo mío !... ¡ Hijo de mi vida !... ¡ Gracias a Dios !

TERE. ¿ Ves cómo no le ha pasao náa, mujer ?

MARCE. (*Que reacciona, desesperándose.*) No, pero le va a pasar; porque lo mato de una paliza en cuanto suba... ¡ Granuja ! ¡ Canalla !... ¡ Hacerme pasar estos ratos !... ¡ Bribón ! ¡ Sinvergüenza !

REME. ¡ Vamos, por Dios; después de esta alegría !...

MARCE. ¡ No, no; no se lo aguanto ! Y ahora le encierro toa la ropa, le vendo el «auto» y no le vuelvo a dar una peseta en toa su vida. ¡ Qué me va a matar ese golfo !... ¡ Más que golfo !

TERE. ¡ Por Dios, no llores ahora, que ya está aquí !

ESCENA VI

DICHOS. PAQUITO. *Luego,* BENDAÑA *y* TELELE.
(*Puerta derecha.*)

PAQUITO (*Es un jovencillo de veintidós a veintitrés años. Viene vestido elegantemente con atavíos automovilistas. Entra y se lanza apasionadamente con los brazos abiertos hacia su madre, fingiendo una emoción, que en realidad no siente.*) ¡ ¡ Mamá ! !

MARCE. (*Sin poder contener su amor maternal.*) ¡ Hijo

mío! (*Reacciona inmediatamente e indignada, lo aparta de sí.*) ¡Pero quita, quítate de mi vista, que no quiero verte!

PAQUITO (*Volviendo hacia ella con mayor efusión.*) ¡Mamá de mi alma!

MARCE. ¡Suéltame, descastao, mal hijo!

PAQUITO (*Poniéndose trágico.*) ¡Por Dios, mamá, por lo que más quiera!... ¡No me regañe usté antes de oírme!

MARCE. Es decir, que encima que una...

PAQUITO ¡Oígame usté antes, se lo suplico!... ¡Mire usté cómo tiemblo!... ¡Mire usté cómo lloro!

MARCE. ¿Pero qué te pasa?

PAQUITO Náa; que mañana mande usté decir una misa en San Lorenzo, en acción de gracias.

TODOS (*Acercándose y con espanto.*) ¿Una misa?

MARCE. ¿Pero una misa, por qué?

PAQUITO (*Abrazando al sordo, y muy fuerte.*) ¡Y vas a oírla tú!

PEPE ¿Qué? (*Se lo pregunta a su mujer.*)

TERE. Que tiés que oír mañana una misa.

PEPE Yo, si la dicen fuertecito...

MARCE. Pero explícate, por Dios! ¿Qué t'ha pasao pa eso, hijo mío?

PAQUITO Que estoy en sus brazos de usté por un milagro de la Divina Providencia. (*La vuelve a abrazar llorando.*) ¡Mamá de mi vida, no me regañe usté!

MARCE. Bueno, hijo; no te regañaré, pero...

PAQUITO (*Que sigue hipando.*) ¡Me he visto muerto!

MARCE. (*Con horror.*) ¡Tú muerto!

PAQUITO Y cuando me iba faltando la vida, mis únicas palabras fueron: «Ay, mi mamá!»

TODOS ¡Ay, su mamá!

MARCE. (*Abrazándole.*) ¿Pero qué estas diciendo?... ¿Qué te ha sucedido?

PAQUITO No, mamá; no quiero afligirla a usté con el relato de una catástrofe que... Porque después de todo no ha sido nada... ¡Un precipicio! Sesenta metros de altura, tres vueltas de campana... Nada... (*Se limpia las lágrimas.*)

MARCE. (*Reaccionando momentáneamente.*) ¡Ay, hijo

mío, por Dios! ¡No me aterres inútilmente! ¿No será esto, como siempre, una nueva pamplina, pa disculpar tu...?

PAQUITO (*Indignado.*) ¿Pamplina?... Va usté a ver los restos de mis compañeros de viaje.

MARCE. (*Horrorizada.*) ¿Cómo los restos?...

PAQUITO Los restos; no quito una piltrafa. (*Se acerca a la puerta derecha.*) Pasa, Bendaña.

TODOS (*Entra Bendaña, envuelta la cabeza en gasas y el brazo en cabestrillo. Al verlo.*) ¡Jesús!

MARCE. ¡Madre mía!

BENDA. ¡Salú!

PAQUITO Lo de salú lo dice por presumir. Se ha dejao en la carretera media cara; se ha frazturao una costilla, se ha roto un brazo.

BENDA. ¡Náa más que eso!

MARCE. ¡Dios mío!... ¡Pero si no le había conocido!

BENDA. ¡Ni mi madre!

PAQUITO Hasta que no lo desembalen, ¿quién lo va a conocer?

BENDA. M'han llevao a casa y no m'ha dejao subir el portero, ¡no le digo a usté más!

PAQUITO Ha dicho que estos bultos, por la escalera interior. (*Va hacia la puerta.*) Y aquí tiene usté al otro pedazo de amigo que me ha quedao. Pasa, Telele.

TELELE. (*Entra cojeando; lleva la pierna vendada y parches de tafetán en cara y frente.*) ¡Felices!

MARCE. ¡Pero eres tú, Telesforo?

TELELE. Residuos na más, señora.

MARCE. ¿Pero como ha sío eso?

TELELE. ¡Velay!... Que estaba yo en mi casa, tan tranquilo; vino Paco, y me dijo que me iba a dar una vuelta..., y m'ha dao tres, pero de campana... ¡Si él me anuncia a mí este repique, de dónde salgo yo?

REME. (*A Paquito.*) ¿De modo que han tenido ustedes pan?

PAQUITO Pero pan de picos. ¡Porque hay que ver cómo trae ese la cabeza!

MARCE. ¿Y a ti, hijo mío?...

PAQUITO A mí..., me ha pasao el coche por encima...

MARCE. ¡ Jesús !

BENDA. Por encima de la maleta; no se asuste usté.

TELE. Las cosas que se enredan...

BENDA. El «auto» iba un poco cargao...

TELE. Y nosotros también, la verdá... Porque ya conoce usté a éste... Ibamos amigos, señoritas, peones camineros, dos perros...

PAQUITO El circo Krone... No sé negarme a nada... Bueno; pues en esto, una de las señoritas, parienta de éste...

MARCE. (*Con cierta malicia.*) ¿Pero parienta cercana?

PAQUITO ¡ Y tan cercana ! Como que la llevaba en las rodillas... Va y dice que el coche de su primo corría más que el mío, porque iba a Valladolid en tres horas y media. Y claro, mamá; uno tiene su amor propio; y no hice más que oír aquello, pisar el acelerador y salir pa Valladolid a ciento diez... Y volando a esta velocidad llevaba no sé cuánto tiempo, cuando al llegar a la Cuesta de Olmedo, ¡ zás !, se nos funde una culata, se agarrota un cilindro y me dejan de funcionar los frenos...

TODOS (*Ya interesados en el relato.*) ¡ Qué horror !

PAQUITO (*Dramáticamente.*) En esto, yo, lanzao a aquel frenesí y sin poder parar el coche, me veo que a este lao..., había un precipicio y a aquel otro un río, que venía desbordao...

TODOS ¡ Qué espanto !

PAQUITO El coche me se iba a lanzar al precipicio, y en eso dan estos un grito de terror: «Estamos perdidos.» Pero yo, sereno en el peligro, dije: «De perdidos, al río.» Viré casi en el aire, y cuando ya las ruedas delanteras tocaban el agua e íbamos a morir ahogaos, doy otro viraje fantástico, y un peñasco de cuarenta metros que me se pone delante ! !...

TODOS ¡ Jesús !

PAQUITO Y cuando la muerte por estrellamiento era inevitable, ¡ fríííís !, me se sale el aceite. ¡ Chooos !, me se gripa el motor. ¡ Pom !, me estalla una cubierta, y en esto, yo, ¡ rom !, piso los frenos, que me obedecieron providen-

cialmente, y tolón, tolón, tolón..., damos tres vueltas de campana, sin más consecuencias que lo que está a la vista, una señorita lesionada y los dos peones camineros, que (*Con tristeza.*) se han quedao en la carretera...

MARCE. ¿Muertos?...

PAQUITO Muertos de risa, porque decían que en su vida han visto conducir peor a un señorito. No los he estrellao, porque ya le he dicho a usté que me había quedao sin aceite...

MARCE. Bueno; pero todo eso os habrá pasao en diez minutos, y tú has tardao tres días en volver.

PAQUITO (*Vacilante.*) Bueno, mamá; pero yo soy hombre educao, y he tenido que ir dejando en su casa a las señoritas que nos acompañaban...

MARCE. ¿Tan lejos vivían?

PAQUITO En tres ciudades diferentes: una, en la Ciudad Lineal; otra, en la Ciudad Jardín, y otra, en la Ciudad Universitaria.

BENDA. Y otra que tenía que estar antes del sábado en Almería pa que no la echasen de menos en su casa.

TELE. Y gracias que una chica morena, muy mona, cuando volcamos en Olmedo, se nos perdió, y suponemos que se iría a pie, porque ya la pillaba cerca de Cáceres.

PAQUITO ¡Y esto ha sido todo!...

MARCE. ¡Ay, cuándo s'acabarán estas congojas y estos sustos con que me estás quitando la vida?

PAQUITO Bueno, y a todo esto, señá Reme, perdone usté, que con la emoción... (*La da la mano.*) Ya la veo tan buena..., y tú tan guapa, Pili.

PILI Igualmente, Paquito...

PAQUITO (*A los servidores.*) ¡Y vosotros, un abrazo!... (*Se lo da.*) Y que no deje de ir nadie mañana a San Lorenzo. Y ahora, agradecidísimo al interés de todos; pero si quisieran ustedes dejarme un momento con mi madre, todavía asustada por mi desgracia..., y ustedes perdonen...

REME. Sí, hijo; es muy natural que queráis quedaros solos.

PILI — Nada, y que nosotras, viéndole a usté sano y salvo...

BENDA. — ¡ A los demás, que nos parta un rayo !...

PILI — (*Despidiéndose.*) Hombre, no es eso; pero, vamos, quiero decir... que... nos alegramos que no haya sido nada... Nada más que lo que ha sido...

PAQUITO — Y tantas gracias por el interés.

EME. — ¡ Quiere usté callar !... (*La dan la mano.*)

MARCE. — Deja, os acompañaré hasta la puerta. (*Sale con ellas puerta derecha.*)

TERE. — Y nosotros, a la cocina.

PEPE — Te felicito. (*Le da la mano.*)

PAQUITO — De buena me he librao. ¿Lo has oído?

PEPE — Yo no.

PAQUITO — Entonces, ¿de qué te asustabas?

PEPE — De los pellizcos de ésta.

PAQUITO — Pues una vez te he visto casi llorar.

PEPE — Es que no sabes lo que aprieta cuando quié que me emocione.

TERE. — ¡ Como que si no le pellizco no se entera ! (*Vanse segunda izquierda.*)

ESCENA VII

PAQUITO. TELELE. BENDAÑA.

TELE. — ¡ Ya has despachao el torito, amigo !

PAQUITO — Bueno, ¿cuánta vergüenza crees tú que tenemos entre los tres?... Haz un cálculo.

TELE. — (*Queda pensativo, como haciendo un cálculo.*) Ninguna.

PAQUITO — Quita medio kilo.

TELE. — Quitao.

PAQUITO — Estamos en lo justo. Ahora, que, como yo me figuraba, si no nos presentamos con este aspecto catastrófico, no convenzo a mi madre.

TELE. — Bueno, hemos hecho una presentación de clínica de urgencia.

BENDA. — A mí, si me ven en San José y Santa Adela, me operan.

PAQUITO Cojeas como pa un concurso.

BENDA. Oye, tú, que yo m'asfixio. ¿Me levanto la cura?

PAQUITO Incorpóratela na más, no salga mi madre de improviso.

BENDA. Bueno; pero no olvides que aún te queda lo más duro, pollo.

PAQUITO ¡No me lo digas!... Sacarle las dos mil pesetas, ya lo sé.

TELE. Eso va a ser lo gordo.

BENDA. Pero de eso tiés tú solito la culpa, ninchi.

TELE. Porque bien está una mijita de bullanga en las juergas; pero es que tú te excedes.

PAQUITO ¡Las juergas tién que ser movidas, señor!

BENDA. Pero eso de tirar la pianola por el balcón ná más que pa que no toquen tangos argentinos, no te lo sufren en ningún restaurán.

PAQUITO Ná, que tengo un champán triste.

BENDA. ¿Por qué no pruebas a beberlo que no sea de la Viuda?...

PAQUITO Y a más, que estoy disgustao conmigo; me doy asco; porque, encima de los sustos que la doy a la pobre de mi madre, ahora sacarla el dinero... ¡No tengo perdón de Dios!

BENDA. ¡Pues quítate de esta vida loca, so primo!

PAQUITO ¡No puedo, Bendaña, no puedo!... ¡Eso sí que no puedo!

TELE. ¿Pero por qué?

PAQUITO ¡Demasiao sabéis por qué!... Porque quiero aturdirme, porque quiero olvidar, porque quiero ver si me arranco este clavo que tengo metido en el alma!

TELE. ¡Ya salió el clavito!

PAQUITO Y ná más. Demasiao sabéis que me farreo sin gana, y que ni me divierten las juergas, ni me entretienen las mujeres, ni me alegra ná..., porque tengo metía aquí dentro la osesión de una mujer.

BENDA. ¡La Amalia, lo menos! (*Ríe con guasa.*)

PAQUITO ¡La Amalia siempre!... La Amalia pinturera, bonita, alegre como ninguna. La Amalia, que es como un Sábado de Gloria; campanitas que

repican, primavera que empieza, alegría del Cielo !... ¡ Qué sé yo !

BENDA. ¡ Oye, que se nos está volviendo rubendariano !

PAQUITO ¡ Esa mujer se me está metiendo en el alma, y tengo un deseo de ella..., un ansia de ella !

TELE. ¡ Los caprichos tuyos !

BENDA. ¡ De niño mimao ! ¡ Pero si tienes ese afán, anda con ella, so primo !

TELE. Y ná más. ¿Qué te falta a tí pa que ella te quiera con locura, si lo tiés tó ?

BENDA. Eres guapo...

PAQUITO ¡ Hombre !

TELE. Elegante...

PAQUITO (*Estirándose.*) Regular...

BENDA. Joven...

PAQUITO No puedo negarlo.

BENDA. Y rico...

PAQUITO Me suena. (*Golpeándose el bolsillo.*)

BENDA. ¿ Entonces ?... ¡ El mundo es tuyo, Paquito !

PAQUITO ¿ De modo, que vosotros creéis que si yo le dijese a la Amalia ?...

TELE. Lo que te diera la gana de ella, so pipi.

PAQUITO ¡ Es posible !... A mí no m'ha fallao ninguna...

BENDA. Catalina, la del pollero.

PAQUITO Pero no es que me falló; es que me dijo que no le gustaban los pesos pluma. ¡ Pues si no me ha fallao ninguna, por qué me va a fallar ésta, verdá ?

TELE. Y ná más.

PAQUITO Si yo me atreviera o si mi madre m'ayudara...

BENDA. ¿ Pero vas a complicar a tu madre en tus caprichos ?

PAQUITO Primero, que no es capricho, y luego, que la Amalia quiere mucho a mi madre y mi madre a ella, y si mi madre le indicara algo, pues me desbrozaba el camino.

TELE. No vas mal, porque sus padres están viviendo de vosotros, y ella poco menos..., de forma, que aunque no sea más que por gratitud...

PAQUITO Chist..., dejarme. Mi madre que viene.

BENDA. ¡ Pues es poquito lo que le vas a pedir hoy !... (*Riendo.*) ¡ ¡ Dos mil pesetas y una socia ! !

PAQUITO ¡ Na más que eso !

BENDA. Paquito, el Guadarrama a tu lao es una berruga.

PAQUITO ¡ Iros a mi cuarto !

TELE. ¡ Que te sople la musa !

PAQUITO ¡ Dame por soplao ! (*Vanse primera izquierda Bendaña y Telele.*)

ESCENA VIII

MARCELINA. PAQUITO. (*Ella sale puerta derecha.*)

MARCE. ¡ Hijo mío !

PAQUITO ¡ Mamá !

MARCE. Como has visto, la posdata ha sío más larga que la carta.

PAQUITO Son unas pelmas esas señoras.

MARCE. Y con unas cosas y con otras, no te hemos hecho una taza e tila ni ná, con el susto que traerías.

PAQUITO Ni usté tampoco l'ha tomao, que l'hacía más falta que a mí.

MARCE. Yo, hijo, viéndote bueno y en casa, ya no necesito más medicina.

PAQUITÓ Ay, mamá, ¿por qué es usté tan buena?

MARCE. Porque soy tu madre y te quiero con toa mi alma. Y tú, ven aquí, granuja, que no sé como no te he matao ! (*Se sienta en un sillón y lo toma casi en brazos.*) Y dime, ¿por qué eres tan malo? ¡ Que te voy a arrancar estar orejitas que tienes !... (*Le tira cariñosamente de ellas.*)

PAQUITO Pero si no soy malo, mamá.

MARCE. ¡ Ay, hijo mío ! ¿Por qué te habrás hecho hombre?

PAQUITO El camino que llevaba desde que nací no era para otra cosa.

MARCE. He querío decir que por qué habrás crecío.

PAQUITO ¡ Pero si he crecido muy poco !

MARCE. Pero eso poco que tú dices, ¿por qu lo habrás crecido? Yo te hubiera deseao toa la vida pequeño, pequeñito..., pa haberte tenío siempre en mis brazos.

PAQUITO Vaya una gana.

MARCE. Pues ya ves. Toas las madres tién ilusión de que sus hijos hablen pronto y echen a andar... Yo no; bien lo sabe Dios. Yo era tan egoísta de tu cariño, que prefería que no pudieras valerte con tus piernecitas, pa llevarte siempre sobre mi corazón; y como yo sé que la primera valentía que hacen los chicos cuando los ponen en el suelo es alejarse de su madre..., me daba miedo de que llegase ese día, en que te sintieras tan fuerte que ya no volvieras más a mis brazos.

PAQUITO ¡Pues ya ve usté cómo vuelvo!...

MARCE. Sí, pero no por el amor que encuentras en ellos, que no creas que soy tonta, sino por lo que necesitas: ayer, por dinero...

PAQUITO ¡Y hoy!...

MARCE. ¡No gastes bromas! Otro día, por un automóvil; otro, por un capricho. ¡Siempre por algo! Cuando dejan de ser niños y vuelven los hijos a las madres, ya se sabe..., cada caricia es una cosa que les hace falta. ¡El egoísmo de la vida!

PAQUITO El mismo egoísmo que de chicos. ¿A qué va uno de pequeño a los brazos de la madre?... A mamar cuando tiene gana, a dormir, cuando tiene sueño, a sostenerse, cuando necesita apoyo... Otro egoísmo.

MARCE. Sí; pero entonces, como no saben hablar, no lo piden, y la madre se hace la ilusión de que too lo que le da al hijo se lo da por su amor, no por su necesidad... ¡Y bendita ilusión!... Por eso, ¡qué feliz sería yo ahora, que te tengo en mis brazos, si te volvieses pequeñito, pequeñito, como el rorro de aquellos días de mi juventú, al que yo le cantaba pa dormirlo! «¡Ea, la nana; duérmete, lucerito, de la mañana!»

PAQUITO (*Besándola.*) ¡Lucerito, y estrella, y sol del

cielo es usté, madre! ¡Mi madre guapa y morena de mi vida!... ¿Quién la quiere a usté? ¿Quién?

MARCE. Bueno, ¿cuánto necesitas?

PAQUITO (*Conmovido.*) ¡Mamá!... ¡Mamá de mi alma! Usté me ofende. No necesito nada, no quiero nada, porque yo soy un sinvergüenza y un granuja, que no merezco esa bondad de usté... Soy un canalla, mamá; y como la estoy a usté haciendo sufrir y martirizándola, y usté no tié valor pa maltratarme, me voy a castigar yo solo, ¡ea!...

MARCE. ¡Por Dios, hijo!

PAQUITO (*Se coge él mismo de la solapa y se zarandea.*) ¡Ven aquí, so pillete! ¡Que eres un sinvergüenza y un golfo, que estás matando a disgustos a tu madre!... ¡Toma, por granuja!... (*Empieza a darse cachetes, y metidos, y azotes y bofetadas.*) ¡Toma, por canalla! ¡Y no me doy un puntapié porque no me alcanzo!... ¡Pero toma, por hacerla sufrir..., (*Golpe.*) por sacarla los cuartos! (*Golpe.*)

MARCE. (*Riendo.*) ¡Pero, hijo, por Dios, no te maltrates!

PAQUITO ¡A ti te parece bonito estarla pidiendo dinero toos los días?... ¿Y hoy quererla pedir dos mil pesetas?...

MARCE. (*Poniéndose seria.*) ¿Qué estás diciendo?

PAQUITO ¡Pues no te las dará, so golfo!

MARCE. ¡Claro que no!

PAQUITO ¿Que tienes un compromiso?... ¡Que lo tengas!... ¿Que te ves en el Juzgao?... ¡Que te veas!...

MARCE. ¡Ay, ay, Paquito!... Mira, déjate de zaragatas y vamos a poner en claro todas estas pamplinas, que te conozco... Bueno, ¿qué te pasa?

PAQUITO Nada, mamá.

MARCE. ¿Qué te pasa?

PAQUITO Mamá, perdón; que esta es la última granujada que la hago a usté.

MARCE. (*Asustada.*) ¿Pero qué dices?

PAQUITO ¡Necesito dos mil pesetas, mamá!

MARCE. ¡Pero dos mil pesetas, pa qué?

PAQUITO Es una deuda de honor.

MARCE. ¡ Pero qué honor ni qué narices, caray !... ¡ Que siempre acabamos lo mismo y no pararás hasta que me veas en la miseria !

PAQUITO ¡ Mamá, le juro a usté que estas son las últimas !

MARCE. ¡ Cuarenta veces me has jurao lo mismo !

PAQUITO Pero hoy le juro a usté que lo que le juro es la verdá. Y van a ser las últimas, porque después que me las dé usté le voy a hacer una confesión que va usté a comprender por qué estoy haciendo esta vida de golfo y por qué si usté me ayuda, la dejaré de hacer pa siempre.

MARCE. ¡ Pamplinas !

PAQUITO ¡ Por esta cruz ! (*La hace con los dedos y la besa.*)

MARCE. Bueno, ¿y qué confesión es esa ? ¡ Venga, que tus misterios me asustan ! (*Llaman.*)

PAQUITO Calle usté ahora, que han llamao.

MARCE. Patro... (*Sale Patro segunda izquierda.*) Veas quién es.

PATRO (*Volviendo.*) El señor Santos. (*Vase.*)

PAQUITO (*Expresando gran contrariedad.*) ¡ Ese tío !

MARCE. ¡ Por Dios, hijo, no le ofendas !

PAQUITO ¡ Me revienta ese señor ; qué quié usté que le diga !

MARCE. No olvides que ese hombre, desde la muerte de tu padre, ha sío pa mí el único amigo leal y verdadero.

PAQUITO Alguna cuenta le traerá administrarle a usté sus fondos.

MARCE. Perder su tiempo y su dinero. Que si no hubiera sido por él, no sé dónde estarían las pesetas que tu padre nos dejó.

PAQUITO Pues con todo y con eso me revienta. Y ni me gusta que venga a esta casa, ni que se meta en lo nuestro, ni que usté le quiera.

MARCE. Le estime, mírame bien a la cara, hijo, le estime, que yo no quiero a nadie en este mundo más que a ti.

PAQUITO Bueno; pues dígale usté que saque del Banco

las dos mil pesetas, y que se limite a traerlas sin comentarios que le quiten a usté la voluntá pa mí. Y ná más. ¡ O salgo yo y tenemos una gorda !

MARCE. Bueno, hijo, anda, anda a ver cómo están los heridos.

PAQUITO ¡ O tenemos una gorda ! ¡ Por éstas ! (*Vase primera izquierda.*)

MARCE. ¡ Qué hijo éste !...

ESCENA IX

MARCELINA. SEÑOR SANTOS. (*Puerta derecha.*)

SANTOS ¿ Se puede ?

MARCE. Pasa, Santos.

SANTOS ¿ Qué, ha parecido el pollo ?

MARCE. Sí; no sé qué les pasó. Creo que han volcao.

SANTOS ¡ Qué van a volcar !

MARCE. Sí, hombre, que ha traído dos amigos heridos.

SANTOS ¡ No hagas caso !

MARCE. Pero si están ahí que no se puén mover, que uno creo que medio s'ha roto una pierna.

SANTOS ¿ Quiés que vaya a la Casa de Socorro pa que venga un médico y se la entablille ?... ¿ A que echa a correr ?...

MARCE. Hombre, yo, lo que m'han dicho..., ya comprenderás...

SANTOS Demasiao sabes tú que la única verdá de esta casa es que ese hijo que tienes es un trasto pinturerillo y vago, que no tié más ley que su gusto y que abusa de tu ceguera por él.

MARCE. Hombre, no tanto ; tú es que la has tomao con el chico y no le quieres bien.

SANTOS Ni bien ni mal; pero no sé mentir, y veo que es tu tormento y tu ruina, y eso...

MARCE. ¡ No exageres, hombre !... No te diré que no sea un atolondrado, como toos los chicos, pero es bueno y me quiere.

SANTOS Si él te quiere, no lo sé ; de lo que estoy seguro es de que tú no lo quieres a él.

MARCE. ¡ Que no quiero yo a mi hijo ?...

SANTOS O que no lo sabes querer, que viene a ser lo mismo. Que a ti te ocurre lo que a tantas madres, que os pensáis que querer a los hijos es darles toos los gustos, porque así, llenándoles la vida de alegría, os figuráis que os quieren más; y, aparentemente, sí. Siempre queremos más al que nos da la felicidá..., mientras nos la va dando. Pero la vida no es felicidá solo... La vida es trabajo, sacrificio, penas, contrariedades... ¿Pues qué le enseñas a tu hijo si no lo educas y lo preparas pa sufrir y resignarse con tó lo bueno y lo malo que le traiga la vida; y si no lo quitas de esa vagancia y de esa...?

MARCE. Hombre, yo...

SANTOS Los hijos piden sin tasa, y cuando los padres dan sin medida, el bien se acaba, porque el bien es corto; y ese día, el día que no puedas darle tóo lo que quiera, la primera queja que saldrá de sus labios será contra ti, ya lo verás!... Acuérdate.

MARCE. (*Impaciente.*) ¡Bueno, Santos, no me asustes, por lo que más quieras! Yo le doy a mi hijo tóo lo bueno que pueda.

SANTOS Es que la vida le dará lo malo...

MARCE. Pues lo malo que se lo dé la vida... Yo soy madre: la vida es madrastra..., lo tengo oído decir muchas veces. ¡Pues allá la vida!...-

SANTOS No se puede contigo, Marce.

MARCE. ¡Qué le vas a hacer!... Dejemos esto y a otra cosa. Necesito dos mil pesetas.

SANTOS ¿Pa qué?

MARCE. Pa ná; pa que las necesito. Haz el favor de traérmelas.

SANTOS ¿P'al niño?

MARCE. Pa lo que sea; las necesito.

SANTOS Pues pa eso no te las traigo.

MARCE. ¿Qué dices?

SANTOS Tuyas son. En el Banco las tienes. Puedes ir por ellas cuando gustes; pero yo, pa los vicios de ese niño, no traigo una peseta más a esta casa... ¡Precisamente, venía a hablarte de eso! Y aunque a ti te moleste que te lo di-

ga, te quiero yo demasiao pa ver que te arruinas sin protestar y sin rebelarme, ea!

ESCENA X

DICHOS *y* PAQUITO. (*Primera izquierda.*)

PAQUITO (*Airado.*) ¡Pues hace usté muy mal, porque esa esa una de las cuarenta y siete mil cosas que a usté no le importan: que nos arruinemos!

SANTOS ¿Estabas escondido oyendo?

PAQUITO Estaba en lo que me convenía.

SANTOS Pues está feo oír.

PAQUITO Estoy en mi casa.

SANTOS Aun así, está feo.

PAQUITO Más feo está no estar en su casa y venir con la pretensión de mandar en ella.

SANTOS Mira, niño...

PAQUITO No sé dónde habrá usté visto el babero que le autorice a llamarme así.

MARCE. ¡Por Dios, Santos, ten calma!

SANTOS No tengas cuidao, que no pierdo la serenidá, ni nada.

PAQUITO Me alegro, porque donde no se le ha perdido a uno nada..., ya sabe usté...

SANTOS No sé lo que quiés decir...

PAQUITO Lo que he querío decirle a usté, señor Santos, traducido al castellano, es que usté no tié que mezclarse para nada en los asuntos de esta casa.

SANTOS En nada me mezclo...

PAQUITO Sí, señor; que usté quié quitarle a mi madre la voluntá que tié pa mí.

SANTOS ¡Mentira!

PAQUITO Ya empieza a escocer.

MARCE. ¡Por Dios, hijo!

SANTOS Déjalo que disparate.

PAQUITO No son disparates; que el que usté fuera amigo de mi padre no le autoriza pa venir a mezclarse en lo que ahora y siempre, oígalo us-

té bien, ahora y siempre no pué ser más que mío.

SANTOS ¿Pero qué es lo que no pué ser más que tuyo, dilo claro?

PQUITO El dinero de mi padre y el cariño de mi madre, que son dos cosas que, por lo visto, le preocupan a usté.

SANTOS (*Airado.*) ¿Qué ruindá me estás diciendo?

MARCE (*Asustada.*) Santos, por lo que más quieras...

SANTOS Mira, niño; toda la calma se pierde con una educación como la tuya. Eso que m'has dicho, no tiene más que dos contestaciones: o demostrarte duramente que no se puede ofender sin motivo a un hombre de bien, o irme de aquí escupiéndote a la cara, pa que veas lo poco que me interesa tu dinero.

PAQUITO ¿Escupirme a mí?

MARCE. ¿Qué estás diciendo, Santos?

SANTOS Lo que hace falta que sepa ese pollo. Que a mí de esta casa no me interesa el dinero; me sé yo ganar lo que necesito. Lo que me interesa es otra cosa, tan noble y tan legítima como la que más, porque va por caminos honraos. Y de eso, pué hablar tu madre un rato.

PAQUITO Mi madre no tié que hablar de eso ni un segundo, porque a la primer palabra que no fuera pa respetar la memoria de mi padre, salía yo danzando de aquí.

SANTOS ¿Pero qué memoria ni qué pamplinas estás vociferando ahí?

PAQUITO Y ea, basta de discusiones. Madre, escoja usté enseguida... ¡O echa usté a ese hombre, o me voy yo!...

MARCE. ¿Pero, hijo, pero qué dices?...

PAQUITO ¡O él o yo!... ¡Pronto!... ¡Que no aguanto más!

MARCE. ¡Por Dios, hijo, que me asustáis!...

SANTOS No te asustes, Marcelina, ni te molestes, que ya me voy yo. El quié quedarse solo, pa dominarte y saquearte.

PAQUITO Oiga usté...

MARCE. Así, clarito... Pues quédate con él. Al fin es

tu hijo. ¡ Pero si algún día me necesitas, antes que tú me llames, pué que vuelva yo..., que, al fin, tu delito es que eres madre, y eso, quién no lo perdona !... Adiós, pollo; hasta la vista.

PAQUITO ¡ Hasta nunca !

SANTOS Eso quisieras tú. Hasta la vista. (*Vase derecha.*)

MARCE. (*Llamando.*) Santos, Santos...

PAQUITO Si le llama usté otra vez, el que se marcha de esta casa pa no volver, soy yo...

MARCE. ¡ Por Dios, hijo, que no sólo me martirizas y me arruinas, sino que quiés apartar de mi vida tó lo que puede ser pa mí un poco de defensa y de apoyo.

PAQUITO No es eso, mamá; es que yo quiero que el cariño de usté sea pa mí. ¡ Pa mí solo ! ¿ Lo oye usté ?

MARCE. ¿ Pues pa quién es ?

PAQUITO Porque yo la quiero a usté con toa mi alma, con toa mi vida y con too mi corazón (*Besándola apasionadamente.*)

MARCE. ¡ Sí, muchos extremos después que me das los disgustos ! ¡ Que si eso fuera verdá, hijo !

PAQUITO Lo es, mamá; sin ratimagos y sin pamplinas. ¡ Por éstas ! Y vaya, después de lo que acaba de pasar, y ahora más que nunca quiero enmendarme, corregirme, hacerme bueno, pa que sea usté feliz y yo también lo sea.

MARCE. ¡ Ay, hijo de mi vida, si un ángel te tocara en el corazón !

PAQUITO Mamá... (*Pausa. Mira a su madre y sonríe.*)

MARCE. ¿ Qué ?

PAQUITO (*Con cierto rubor.*) Que creo que m'ha tocao.

MARCE. ¿ Qué dices ?

PAQUITO Que m'ha tocao.

MARCE. ¿ Pero un ángel ?

PAQUITO Un..., bueno..., una..., no sé cómo se dice ángel en femenino...

MARCE. Si no te explicas...

PAQUITO ¿ S'acuerda usté que la he dicho antes que quería hacerle a usté una confesión ?

MARCE. Sí, ¿y qué es?

PAQUITO ¡Que estoy enamorao, mamá!

MARCE. ¡Tú!... ¡Tú enamorao, con cuarenta mujeres al retortero!

PAQUITO Ya ve usté. Cuarenta pa olvidar a una, y no he podido.

MARCE. ¿Ay, pero quién es esa una?... ¡Que a lo mejor!...

PAQUITO Pues, ¡la Amalia!

MARCE. ¿Qué Amalia?

PAQUITO La Amalia.

MARCE. ¡Tu prima?

PAQUITO Mi prima.

MARCE. ¡Una simple peinadora!...

PAQUITO Lo que sea, pero la quiero con toda mi alma.

MARCE. Pero hijo, ¿no será esto un nuevo capricho tuyo?

PAQUITO Es una pasión, es una ceguera tremenda, que me tiene sin alegría y sin sueño, y que me se figura a mí que me redimirá y me hará bueno. ¡Créalo usté, mamá!

MARCE. ¡Pero qué cosas tienes, hijo; me dejas tonta! ¿Y ella lo sabe?

PAQUITO No, señora; no me he atrevido a decírselo, porque quería hablar antes con usté, por si usté me quería hacer el favor de...

MARCE. ¿De declararme yo?

PAQUITO No tanto; pero como ella la respeta a usté y la quiere, si usté la dijese antes..., porque yo me acuerdo que de chica, un día que estrenaba un trajecito la llamé escuerzo y todos se rieron y estuvo tóa la tarde llorando... Y desde entonces no me ha perdonao, y siempre me ha mirao así... Y si s'acuerda...

MARCE. ¡En medio de tóo..., eres un chiquillo! ¡No me hagas reír!... ¡Cómo se va acordar de esas tontunas!

PAQUITO ¿Usté cree que no? ¡Es que ya conoce usté su carácter!

MARCE. ¡Y aunque se acordará, hijo! En cuanto tú le digas a la Amalia que la quieres, se cae de gusto.

PAQUITO (*Radiante.*) ¿Cree usté?

MARCE. Mírate al espejo.

PAQUITO Madre...

MARCE. Mírate.

PAQUITO (*Presumiendo.*) Sí, verdaderamente...

MARCE. ¿Qué mujer querrás tú que no te quiera?... Hoy por hoy, ¡el mundo es tuyo, hijo mío!...

PAQUITO ¿Sí mamá?

MARCE. Y ella, una infeliz, ¿qué más pué desear?... Le van a faltar manos pa cogerte!

PAQUITO ¡Ay, madre, no me lo diga usté, porque si me hago esa ilusión y luego!...

MARCE. Y como ya son las doce y no tardará en venir a peinarme, de sus labios vas a oírlo...

PAQUITO ¿Entonces?...

MARCE. No es la mujer que yo soñaba pa ti; pero si es tu gusto... En cuanto venga, yo la hablo, te llamo, y se lo dices...

PAQUITO Sí, mamá...

MARCE. Y a hacerte bueno, y a ser feliz..., al menos hasta que te se pase el arrechucho.

PAQUITO ¡Nunca!

MARCE. Ya veremos. ¡Y pídele más a tu madre, si más quieres!

PAQUITO ¡Mamá de mi alma!... (*Se abrazan. Suena el timbre de la puerta.*)

MARCE. ¡Ahí la tienes!

PAQUITO ¿Será ella?

MARCE. Es su hora.

PAQUITO (*Va, mira y vuelve.*) ¡Ella es!

MARCE. Pues anda ahí dentro, que yo te avisaré. Voy a abrirla. (*Sale puerta derecha.*)

PAQUITO ¡Ella!... Tengo el corazón que me hace croché!... Pero, señor, después de tó, ¿por qué? ¿No tengo?... (*Por la cara.*) ¿No tengo?... (*Por el traje.*) ¿Y no tengo?... (*Por el bolsillo.*) Pues tié razón mi madre. ¡El mundo es mío! (*Hace un mutis jacarandoso primera izquierda.*)

ESCENA XI

MARCELINA *y* AMALIA

MARCE. Pasa, Amalia.

AMALIA (*Es una mocita madrileña, pinturera, elegantita y garbosa y todo lo más guapa que se pueda ser. Lleva en sus risas, en sus palabras y en sus miradas, toda la gracia y la alegría de la tierra.*) ¡ Hola, tía !... ¡ Alegres y felices !... ¿Y por aquí todos, tirandillo?

MARCE. Sí, hija, a Dios sean dadas.

AMALIA Y tanto que me alegro. ¿Y mis papás, en el fogón-palace?

MARCE. Ahí en la cocina los tienes.

AMALIA Por muchos años. ¿Qué, y Paquito, pareció?

MARCE. Por fin.

AMALIA ¿Qué ha dicho que ha sido?

MARCE. No sé qué de un accidente. Lo de siempre. Que han tenido pan.

AMALIA Pues tóos los días están lo mismo. Diga usté que en vez de un Ford más valía que se hubiese comprao una tahona.

MARCE. Y tú, ¿cómo has tardao tanto?

AMALIA ¡ Calle usté, tía, que es que no la dejan a una andar por la calle ; que la digo a usté que no sirve ni que los metan en la cárcel, porque hay por ahí cáa pollo, que es un tarro de Nieve Haceline.

MARCE. Como que yo soy vieja y hay veces que me sacan los colores a la cara.

AMALIA No: a mí los colores no me los saca más que la barrita que llevo en el bolso; porque no hay mejor sordo, etcétera... Ahora que los hay que dicen las burrás con sorpresa, y, claro, no dan tiempo a avisar a los guardias... Verá usté lo que m'ha pasao : venía yo ahora mismito calle abajo, cuando va y se me arrima un pollo regularmente portao, y va y me dice con voz lastimosa: «Oiga, usté, joven; estoy sin trabajo; si me pudiera usté colocar...» Yo me he quedao

dudando, y le digo: «¿Colocar, dónde?» Y me dice con toa su frescura: «¿No tendría usté una vacante en ese cuerpo?...» Conque me repongo, y le digo: «¡Hay que hacer oposiciones, hijo!» «Es que me sé el programa; conque colóqueme usté, pa que yo tome posesión; me señala usté los días de oficina que le dé la gana, sin hacer caso de las fiestas, que van a ser muchas, y hasta que Dios me dé el cese, inamovible.» Y al decir lo de inamovible, me ha ido a agarrar por la cintura.

MARCE. ¿Y tú, qué?

AMALIA Que le he pegao una bofetá, que ha tenío que pedir la jubilación. (*Acción de irse.*) Y si no se va, le hago un morao en la hoja de servicios. ¡A mí con camelitos!

MARCE. ¡Bien hecho, hija!

AMALIA ¡Bueno, y qué! ¿S'ha lavao usté ya la cabeza?

MARCE. No he tenido tiempo.

AMALIA ¿Entonces no la ondulo?

MARCE. Déjate, luego hablaremos de eso. Y ahora, una pregunta, Amalia.

AMALIA Y dos.

MARCE. ¿Con que pie has salío hoy de tu casa?

AMALIA Con uno de los cuatro; pero no me acuerdo.

MARCE. Con el derecho tié que haber sido.

AMALIA Puede...

MARCE. Porque te voy a decir una cosa que t'alegrará.

AMALIA ¿Que regalan duros?

MARCE. Mejor.

AMALIA Venga.

MARCE. Que Paquito me ha dicho que le avisase en cuanto llegases, que quié hablar contigo.

AMALIA ¿Conmigo?... ¡Paquito!... ¿De qué?...

MARCE. ¿Qué sé yo? ¿Dé qué crees tú que puede hablar un chico guapo, como él, con una chica guapa, como tú?

AMALIA Pues desde la conveniencia del masaje facial, hasta de la utilidá del *dóminus vobiscum* en la misa de una..., ¡va usté a saber!

MARCE. Bueno, sin guasa, porque contigo no hay forma. Paquito te quiere hablar.

AMALIA Bueno.

MARCE. Creo que te alegrará lo que te diga.

AMALIA ¡ Ojalá !...

MARCE. Oyelo en serio.

AMALIA Con una seriedad, que me voy a reír, y le va a dar pena.

MARCE. Pues voy a llamarlo. (*Vase primera izquierda.*)

AMALIA Encantada... ¿Que Paquito quié hablarme?... ¿De qué?... ¡ Y mi tía parece preocupada !... Ahí está el hombre, digámoslo así.

ESCENA XII

AMALIA *y* PAQUITO. (*Primera izquierda.*)

PAQUITO (*Saliendo.*) ¡ Hola, Amalia !

AMALIA ¡ Adiós, Valentino !

PAQUITO (*Con malicia y como dibujando unas formas de mujer en el aire.*) Muy buenas.

AMALIA Regulares.

PAQUITO ¿Qué te cuentas?

AMALIA Ni tanto así, hijo. ¿Ya has parecido?

PAQUITO Ya. Y además, con la resolución de quitarme de locuras pa siempre.

AMALIA ¿Te se ha acabao el dinero?

PAQUITO Que quiero sentar la cabeza.

AMALIA Con que la pusieras en cuclillas se conformaba tu mamá. (*Pausa.*)

PAQUITO ¿Bueno, y tú qué te haces, peinadora?

AMALIA Lo de siempre : tomarle el pelo a la parroquia. (*Pausa.*)

PAQUITO ¿Has visto qué días?

AMALIA Calla, hijo ; encogidos, con una hora menos. ¿Qué moditas van sacando, eh?

PAQUITO Pero siéntate.

AMALIA Quiero crecer.

PAQUITO De bonita, no es posible.

AMALIA ¡ Oy, qué fino !

PAQUITO Estás que chillas de guapa, nena.

AMALIA Pues te contestaré con los dedos pa no alborotar... (*Habla como los mudos, con los dedos de la mano.*) ¡ Me alegro !

PAQUITO ¡ Y tiés un cuerpo !...

AMALIA ¿ Qué iba a hacer con dos ?... (*Pausa.*)

PAQUITO Pues yo, Amalia, quería decirte una cosa...

AMALIA ¿ Una ?... Poco es, pero venga.

PAQUITO Es que no sé por dónde empezar.

AMALIA Por lo más corto, y llegas antes.

PAQUITO Tiés razón. Cuantos menos rodeos, mejor; oye, Amalia.

AMALIA ¡ Oye usté ?

PAQUITO Pues la cosa es que le he dicho a mi madre, ¿ sabes ?, que, vamos, que si tú..., que, bueno, que yo..., que nada..., ¡ ¡ que te quiero de verdá ! ! ¡ Y que si tú me quisieras, me hacía un hombre formal !... ¡ Por éstas !

AMALIA ¡ ¡ Mi madre ! ! ¡ Me dejas más tonta de lo que soy !... ¡ Bueno, cuando se va a disparar un cohete, se avisa, hijo !... ¿ Que me quieres ?... ¡ A mí ?... (*Riendo.*) ¡ Ja, jay, qué gracia !

PAQUITO No te rías, que es en serio, que mi madre te lo dirá también. ¡ Que te quiero, Amalia !

AMALIA (*Riendo.*) ¡ Amos, cállate, por tu salú, que tiés unas salidas !... ¡ Ja, ja, ja !

PAQUITO (*Amoscado.*) Que no lo tomes a risa, que te digo que es en serio.

AMALIA ¡ Ah ! ¿ Pero en serio, en serio... ?

PAQUITO De lo más. ¡ Por éstas !... Con que sobran las risas.

AMALIA Bueno, me pondré formal.

PAQUITO ¿ Y qué me contestas ?

AMALIA Que ni hablar de eso.

PAQUITO (*Como no dando crédito a lo que oye.*) ¿ Cómo ?

AMALIA Que ni hablar de eso, Paquito.

PAQUITO ¿ Es decir, que me dices que no ?...

AMALIA Pues claro.

PAQUITO ¿ Pero así, en redondo ?

AMALIA No lo tomes en redondo, porque bola no es.

PAQUITO ¿ Es la verdá ?...

AMALIA Franca y clara. Yo no sirvo pa mentir, ya me conoces.

PAQUITO ¿Y sería mucho pedirte que me dijeras por qué no me quieres?

AMALIA En el querer no hay por qué ni por qué no; se quiere o no se quiere, sin más razones.

PAQUITO ¿Es que yo no lo valgo?

AMALIA Y mucho. No te quito tu mérito; pero pa otra.

PAQUITO ¿Pa ti no?

AMALIA ¡Pa mí no..., porque yo..., yo ya tengo mi novio, hijo!:

PAQUITO ¡¡¡Tu novio!!!

AMALIA En un cacho. ¿Es que no tengo derecho?

PAQUITO Bueno; pero será...

AMALIA Más pobre que las ratas; pero guapo, honrao, trabajador...

PAQUITO ¿Y no tiene fortuna?

AMALIA Gustarme a mí, ¿te parece poca?... ¡Al menos, él se conforma con esa!

PAQUITO Bueno, ¿pero qué necesidá tiés tú de un trabajador, cuando yo tengo pa ti...?

AMALIA Déjate del dinero; no voy por ahí. Preferiría, ¿cómo no?, un hombre con pasta; pero de no juntarse las dos cosas, me gusta más el hombre que el dinero, que con un hombre que te guste, hasta con dos realitos tiés la felicidá.

PAQUITO Barata la compras.

AMALIA ¡A ver! Te sientas en Rosales con un chaval de tu gusto, te tomas un sifón, y ná más con que te suba a las narices el picor de la gaseosa, un Edén... ¡Y tó por cincuenta céntimos, con propina y todo! Yo, de cariño, hasta el cielo; de dinero, lo preciso, y ná más.

PAQUITO ¿De modo que me desprecias?...

AMALIA ¡Líbreme Dios!... Una mujer no desprecia ningún corazón donde sabe que hay un poco de simpatía pa ella...; pero, vamos, de eso a lo otro...

PAQUITO A tí lo que te pasa, Amalia, es que no me crees porque soy un tarambana, dímelo claro...; pero en esta ocasión, yo te juro...

AMALIA ¡Déjate de juramentos, tonto!... Yo no te quiero porque tengo mi novio, ya te lo he di-

cho. Pero aunque así no fuera, tampoco te querría, porque tú no quieres a nadie.

PAQUITO ¿Que no?

AMALIA Que no. Lo que te pasa es que eres voluntarioso, estás consentido, acostumbrao a hacer tu capricho desde chico, tiés dinero, y te da rabia no poder lograr tó lo que te se ocurra.

PAQUITO Ahora no es eso, Amalia.

AMALIA Es eso. Y luego, no te hagas ilusiones, Paquito. Amos a hablar con verdá. ¿Qué hombre eres tú pa gustarle a una mujer?... Ni tiés carrera, ni oficio, ni beneficio; ni podrás tener un duro cuando no te lo dé tu madre, porque no sabes ganártelo. ¿Es mentira?... Pa ti no hay más que la Cuesta e las Perdices, el automovilito, el pintureo, juergas, borracheras, cuchipandas con amigotes y gandulas... ¿Y te crees tú que tó eso vale algo pa una mujer como yo, que tenga su alma en su armario?... Nada. Con que no te molestes, Paco; no eres pa mí. ¡Qué le vamos a hacer!

PAQUITO (*Airado y agresivo.*) Está bien.

AMALIA Está mal..., porque a ti no te gusta; pero así es.

PAQUITO Pues descuida, que ya no te molestaré en toda mi vida.

AMALIA Mejor será..., porque sería lo mismo.

ESCENA XIII

DICHOS *y* MARCELINA. (*Segunda izquierda.*)

MARCE. (*Sale airada.*) ¡No te rebajes más, hijo!

PAQUITO ¡Mamá!...

MARCE. ¿Qué te importa a ti esa mequetrefa?

AMALIA Lo mismo digo.

MARCE. Pues yo te voy a decir más: que quizá tenga de malo tó lo que tú le has dicho. Pero tiene de bueno, juventú, bondá de corazón, dinero y simpatía de sobra pa que le quieran muchas que valen un poquito más que tú.

AMALIA ¡ Pero tía !

PAQUITO ¡ Por Dios, mamá !

MARCE. Y además, tiene el cariño de su madre, que antes me picarían que consentir que lo volviera a despreciar una muerta de hambre, como tú.

AMALIA ¡ Muerta, no; que acabo de dar pruebas de viva !

MARCE. Quita d'ahí que tienes más vanidá y estás más hinchada que un sapo.

AMALIA ¿ Pero es que esto de querer a su hijo de usté es servicio obligatorio ?...

MARCE. No es que lo sea ; pero, ¿ quién eres tú pa reírte de mi hijo ?... Si te pasan el plumero y te quitan el colorete y los cuatro trapitos, un escuerzo.

PAQUITO ¡ Por Dios !...

MARCE. ¡ No quiero, vaya..., no quiero que a ti te desprecie nadie sin que le pese !... ¡ Con que, hala, a la calle deseguida !...

AMALIA (*Aterrada.*) ¡ Pero tía !

PAQUITO ¿ Pero qué dice usté ?...

MARCE. ¡ A la calle he dicho ! ¡ Y tus padres, lo mismo ! (*Llamando a voces.*) ¡ Tere..., sal con tu marido !

ESCENA XIV

DICHOS. TERESA. *Luego,* PEPE. (*Segunda izquierda.*)

TERE. (*Alarmada.*) ¿ Qué pasa ?

MARCE. ¡ Que os vayáis a la cochina calle ! ¡ Pero sobre la marcha !

TERE. ¿ Pero qué estás diciendo ?

MARCE. Y ná más... ¡ Deseguida !

TERE. ¿ Pero por qué ?

PEPE (*Saliendo.*) ¿ Pa qué soy requerido ?

MARCE. Que no os volváis a acordar de esta casa, ni del santo de mi nombre en vuestra vida.

PEPE ¿ Qué dices ?

MARCE. ¡ Que ahí tiés la puerta !

PEPE ¿La pinto?

MARCE. Que tomes la puerta y te vayas a tu casa.

PEPE ¿Que la pinte en casa?

TERE. (*Fuerte.*) ¡Que dice que nos vayamos!

PEPE ¿Pero dónde?

TERE. A la cochina calle.

PEPE ¡Lo de cochina, que se lo diga al Ayuntamiento!

MARCE. ¡Hala, hala, pronto, fuera d'aquí!

AMALIA ¡Vamos, vamos, padres!...

PEPE Pero a todo esto, ¿qué ha pasao?

AMALIA ¡Ná, un crimen lo menos!... ¡Que no he querío al niño! ¡Ya ve usté qué delito; ná más!

TERE. ¡Madre, y por eso nos despachas!... (*Se van todos dando voces.*)

AMALIA ¡Hale, hale..., padre, a la calle! ¡A la calle, madre! ¡Y perdón si se ha faltao! (*Vanse.*)

MARCE. Así..., a la calle, ¡ingratos!... ¡Perros!... ¿Qué más podían querer?... ¡Que se mueran de hambre!... (*A Paquito, que queda sentado en una silla, pálido, tembloroso, estupefacto, haciendo guiños y contracciones, como próximo a una crisis nerviosa.*) ¿Pero qué te pasa, hijo?... ¿Qué tienes?... ¡Por Dios, no hagas caso, hijo mío! ¡Que el mundo es tuyo! ¡Patro, Patro! (*Llamando.*) ¡Desprécialos!... ¡Y hala, como si tal cosa!...

PATRO. (*Saliendo.*) Señora...

MARCE. Pon la mesa.

PAQUITO (*Se levanta contraído.*) ¡Ay, mamá!... ¡Ay, mamá!...

MARCE. ¡Hijo, por Dios, no hagas caso!... ¡Ríete desprécialos!... Y ahora te doy tres mil pesetas, y esta noche te vas a divertirte y a olvidar a esa galocha, y ahora a comer, como si tal cosa...

PAQUITO (*En una crisis nerviosa tremenda.*) ¡¡No!! ¡¡No!! ¡No quiero! ¡La mesa no!... (*Tira los platos, tira el mantel, tira la mesa, las sillas, llora grita, se arranca los pelos.*) ¡No quiero comer, no quiero vivir!

MARCE. ¡Ay, hijo de mi alma! ¿Pero qué te pasa? ¡No te pongas así!... ¡Ay, que me lo han matao!

PAQUITO ¡ Soltarme !... ¡ Que quiero morirme ! ¡ Romperlo todo ! ¡ Tirarlo todo !

MARCE. ¡ Sujétalo, Patro ! ¡ ¡ Socorro ! ! (*Salen los dos amigos de la primera izquierda.*)

LOS DOS ¿ Pero qué pasa ?

PAQUITO ¡ Que quiero estrellarme contra las piedras de la calle !

MARCE. ¡ Sujetarlo !

LOS DOS ¡ Por Dios, Paquito ! (*Lo sujetan todos.*)

PAQUITO ¡ Me ha engañao..., me ha engañao usté, madre ! ¡ Usté decía que el mundo era mío ! ¡ Mentira ! ¡ Mentira ! ¡ No es mío !... ¡ No es mío !... ¡ Nada es mío !... ¡ Nadie me quiere !... ¡ Soy un desgraciao !... ¡ Quiero matarme ! (*Se suelta en un esfuerzo.*) ¡ Un balcón para matarme ! (*Corre al balcón.*)

MARCE. ¡ Ay, mi hijo !... ¡ Socorro ! ¡ Socorro !

PAQUITO (*Llega al balcón, pone el pie sobre la barandilla, como para tirarse a la calle, y aterrado del daño que puede hacerse, vacila unos segundos, y vuelve al fin, llorando, a los brazos de su madre.*) ¡ Mamá !

MARCE. ¡ ¡ Hijo mío ! ! (*Se abrazan.*)

BENDA. (*A Telele, con sorna.*) ¡ Intento de suicidio !... ¡ Tres mil pesetas más !

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del anterior. De día también.

El balcón, entornado, deja la escena a media luz. La SEÑÁ MARCE *enfría con una cucharilla una taza de caldo.* PAQUITO *está acostado en una chaiss-longue; lleva un pijama de paño y está envuelto en un plaid claro. Aparece despeinado, ojeroso, con aspecto de enfermo.*

ESCENA PRIMERA

La SEÑÁ MARCE *y* PAQUITO. *Luego,* PATRO.
(*De la segunda izquierda.*)

MARCE. (*Suplicante.*) ¡ Tómate esta taza de caldo, que desde que estás enfermo con la neurastenia, no hay quien te haga probar el alimento !

PAQUITO (*Con voz llorosa y dolorida.*) ¡ Pero si no puedo, mamá !

MARCE. ¡ Amos, hijo, que es con Valentine !

PAQUITO ¡ Por muy Valentine que sea, no me es posible, mamá !

MARCE. ¡ Que llevas veinticuatro horas sin tomar nada !

PAQUITO (*Excitándose por momentos.*) ¡ Aunque llevase cuarenta y ocho !... ¿ Cómo se dice que no puedo, mamá ?...

MARCE. ¡ Un sorbito siquiera !... ¡ Anda, hijo, hazlo por mí !...

PAQUITO (*Ya sencillamente furioso.*) ¡ Ni por usté ni por nadie ! ¡ Vaya !... ¡ Que estoy diciendo que no puedo !... ¡ Y además, que no quiero tomar nada : ni caldos, ni potingues, ni nada !... ¿ Cómo se dice nada ?...

MARCE. Bueno, no grites así, que te excitas y te pones peor. (*Desesperada, deja la taza encima de una mesa y se sienta llorosa en una silla.*)

PAQUITO ¿ Cómo no voy a gritar, si me está usté desesperando ? ¡ Y a mí que no me hablen de medicinas, porque en cuanto venga alguien y me miente una medicina náa más..., es que me voy al balcón y me tiro de cabeza !

MARCE. ¡ No, cálmate, no tengas cuidao !... ¡ Ay, Dios mío, que este hijo me se muere !... ¡ Qué condenación de enamoramiento !... ¿ Por qué echaría yo de casa a ese demonio e chica ?...

PATRO (*Entra de puntillas y habla en voz queda. Paquito se incorpora, atendiendo.*) Señora, señora...

MARCE. ¿ Qué pasa ?

PATRO Que venía a decirla a usté que son las once y que hay que darle al señorito la cucharada y las dos píldoras... (*Cada vez que la doncella nombra una medicina, Paquito hace un gesto iracundo.*) porque están al caer las cuatro gotas pa que a la media hora se tome el papelito y a los quince minutos se le pueda poner la inyeción.

PAQUITO (*Que se ha levantado, la da un empujón y grita.*) ¡ Fuera de aquí !

PATRO (*Aterrada y temblorosa.*) ¡ Ay, mi madre !

PAQUITO ¡ Fuera de aquí, o te estrangulo !

MARCE. ¡ Cálmate, hijo !... (*Obligándole a echarse.*)

PATRO (*Llorando.*) ¡ Dios mío, encima de que una lo hace por el interés que tié una de que se ponga bueno..., porque si fuera que una...; pero por qué lo hará una, si una...

PAQUITO (*Amenazador.*) ¡ Que se vaya una, porque si no va a salir media !...

MARCE. ¡ Amos, cállate y no hables más !

PATRO ¡ Pero si es que no gana una pa sustos..., que

tengo el corazón, que con esta enfermedá del señorito, la que va a salir danzando pal cementerio va a ser una; porque ayer le dió un ataque de esos, que si me da de lleno el puñetazo que me tiró, a estas horas tengo la cara en la nuca!

MARCE. ¡Son convulsiones que le dan, hija!

PATRO Pero le podían dar pa un sitio donde no tuviera yo las narices. ¡Caray, que una!... (*Suena un timbre.*)

MARCE. Anda, anda, calla y veas quién es, que han llamao. (*Sale Patro primera derecha.*) ¡Dios mío, un chico que en su vida se había fijao en nada! ¿Quién se podía figurar que se iba a poner así por una mequetrefa, que...?

PATRO (*Entrando.*) El señorito Bendaña...

MARCE. ¡Ay, gracias a Dios!... A ver si me trae alguna buena noticia. Espera. (*Se acerca a Paquito.*) Paquito, ahí está Bendaña.

PAQUITO (*A gritos.*) ¡Que se vaya!

MARCE. ¿Pero no quieres que pase?

PAQUITO (*Gritando.*) No.

MARCE. ¡Un amigo tan bueno!... ¡Mira que viene a verte, hijo!

PAQUITO (*Sigue gritando.*) ¡Que no!

BENDA. (*Apareciendo en la puerta, con voz temerosa.*) ¿Se puede?

PAQUITO (*Gritando más.*) ¡No!...

BENDA. ¡Mi madre!... Hombre, yo venía...

PAQUITO Que no...

BENDA. Bueno, pues adiós... (*Inicia el mutis.*)

PAQUITO Que no..., que no se vaya.

BENDA. ¿En qué quedamos?

MARCE. Pase, pase usté y perdone, amigo Bendaña... Que es que no sabe lo que quiere.

PAQUITO Y cuando yo diga que no, hay que esperarse, a ver lo que añado.

BENDA. Bueno, hombre, dispensa...; pero como en cuanto dices que me vaya, lo que añades es que no vuelva, yo, por eso... Y qué, ¿cómo te encuentras?

PAQUITO Mal, muy mal. No tengo remedio, Bendaña.

BENDA. Amos, hombre...

MARCE. ¡ Pues así está día y noche ! No dice otra cosa. (*Llora.*)

BENDA. ¡ Pero Paquito, por Dios !... ¿ No ves a tu madre lo apurada que está ?... ¿ En qué estás pensando ?...

PAQUITO En nada.

MARCE. ¿ Oye usté ?

BENDA. Bueno, en lo que ha pensao toa su vida; eso no es alarmante.

MARCE. ¿ Pero usté cree, amigo Bendaña, que es motivo el que una mostrenca... ?

PAQUITO (*Furioso.*) ¡ Mostrenca, no !

MARCE. Bueno, no te alteres; la llamaré como te dé la gana...

PAQUITO (*Gritando.*) ¡ Mostrenca, no !

MARCE. ¿ Pero usté cree que es motivo el que esa..., chiquilla le haya dao calabazas, pa acarrearse esta enfermedá ?...

BENDA. Naturalmente, señora. Pero si es lo que le vengo diciendo, no digo desde que hacemos uso de razón, porque nosotros la razón no la hemos usao casi nunca ; pero, vamos, desde siempre : «Mira, Paquito, y que no le hagas mucho caso a las mujeres, porque las mujeres no son más que un conglomerao.» ¿ Te lo he dicho ?

PAQUITO Pero lo que no me has dicho es lo que es un conglomerao.

BENDA. Pues un montón de cosas buenas y malas; y las mujeres hacen como los vendedores de fruta : que las buenas las ponen encima... Pues no seas tonto, y cuando te arrimes cómprales un kilo ná más de lo que se vea, y te llevas la flor... ¡ Pero como te entusiasmes y te quedes con todo el montón, pues tienes que cargar con lo mollar y con lo agusanao !... ¡ A ver si es mentira !...

MARCE. (*En voz baja.*) Calle usté, que parece que se ha quedao un poco traspuesto..., y tengo impaciencia por saber...

BENDA. Sí; pero que no nos oiga...; porque si averigua que yo voy y vengo...

MARCE. Chits... Venga usté y no levante la voz. (*Se van aparte y hablan en voz baja.*) Qué, ¿hizo usté mi encargo?

BENDA. Sí, señora; pero sin resultao ninguno.

MARCE. (*Apurada.*) ¡Santo Dios!... ¿No quieren venir?

BENDA. Ni a la rastra. Claro, ven que ha tenido usté que humillarse y abusan. Dicen que usté los echó de esta casa, y que ni ellos ni su hija vuelven a poner más los pies en ella, pase lo que pase.

MARCE. ¡Dios mío! ¿Pero usté les ha suplicao...?

BENDA. ¿Suplicar?... Más: se lo he pedido de rodillas.

MARCE. ¿Y les ha ofrecido...?

BENDA. Las dos mil pesetas que usté me dijo.

MARCE. ¿Y ni así?...

BENDA. ¡Emperraos en que no vienen y que no vienen!

MARCE. ¡Qué orgullo, Dios mío, con una pobre madre!... Entonces, ¿qué más puedo hacer yo? ¡Porque si esa chica no vuelve, mi hijo me se muere..., o me se mata, Bendaña, o me se mata, que me lo estoy temiendo todo.

BENDA. ¡Por Dios, señá Marce, no diga usté eso!

MARCE. Es que tenía una pistola y la ha escondido..., y de vez en cuando dice unas cosas que ponen los pelos de punta.

BENDA. ¡Caramba, pues sí que sería una gracia!

MARCE. ¿Qué haría yo, Bendaña, que haría yo?

BENDA. ¿Por qué no llama usté al señor Santos y le consulta?

MARCE. Sí, es verdá... Baje usté a la tienda y llámele por teléfono. Dígale usté si pué venir a escape.

BENDA. En un vuelo... ¡Eso de la pistola, me ha dejao!...

PAQUITO (*Se incorpora lívido, con los pelos de punta, llevándose las manos a la garganta, al pecho, a la cabeza, al estómago.*) ¡Ay, ay, ay, ay!...

MARCE. (*Corre alarmada.*) ¿Qué te pasa, hijo mío?

BENDA. (*Idem.*) ¿Qué es eso, Paquito?...

PAQUITO ¡Ay, mamá!... ¡Ay, mamá de mi alma, que

yo me pongo muy malo, que yo me muero!

MARCE. ¡Por Dios, que llamen al médico!

PAQUITO ¡No, que me pondría peor!...

TELELE. ¡Pero no te asustes, hijo; si ya les has oído decir a todos que no tienes nada.

PAQUITO Sí, mamá, sí tengo; que voy a respirar y el aire no me pasa de aquí; y piso el suelo y me se hunde, y las piernas me se doblan, y los brazos me cuelgan... ¿Por qué me cuelgan a mí los brazos, Bendaña?

BENDA. ¡Por lo que a mí; porque no los llevamos con guardamalletas, miá éste!

PAQUITO ¡Yo estoy muy malo, mamá!

MERCE. Lo que debías tomar es alimento, que tó eso es debilidá.

PAQUITO No, no es debilidá, mamá; es que me muero; es que no puedo vivir así, no, no puedo vivir así ni un día más. ¡Pronto te voy a dejar sola!

MARCE. ¡Por Dios, hijo, calla! ¡Calla y no me asesines, que parece que te gozas en martirizarme!

PAQUITO (*Cambiando la expresión de terror en iracundia.*) ¿Que no la asesine? ¡Bien se conoce que la remuerde a usté la conciencia!

MARCE. ¡A mí?

PAQUITO ¡A usté!... ¡Sí, a usté, que es la que tiene la culpa de todo lo que estoy sufriendo, de todo lo que estoy pasando!

MARCE. ¡Que yo tengo la culpa...?

PAQUITO Sí, señora... ¡Porque si usté no hubiese echao de esta casa a la Amalia ni a sus padres, no estaría yo como estoy!

MARCE. Pero yo lo hice porque te despreciaban.

PAQUITO Usté lo hizo porque siempre ha tenido un carácter orgulloso y arrebatao... Ni más, ni menos... ¡Orgulloso y arrebatao! ¡Ni más ni menos!

MARCE. (*Asustada.*) Sí, hijo, sí, bueno; pero, por Dios, perdóname y no te exaltes, porque luego te pones peor...

PAQUITO ¿Y qué me importa ponerme peor, si lo que quiero es morirme?

MARCE. ¡Pero hijo!...

PAQUITO ¡ Sí, morirme, morirme !

MARCE. ¡ No, hijo, no !... ¡ No me digas eso, por Dios !... (*Llora.*)

PAQUITO (*A Bendaña. Imperativo.*) Déjanos, que tengo que hablar a solas con mi madre.

BENDA. Sí, hombre, lo que quieras... (Voy a avisar al señor Santos.) (*Sale disparado.*)

PAQUITO ¡ Mamá !

MARCE. ¡ Hijo mío !

PAQUITO Mamá, yo siento con toda mi alma tenérselo que decir a usté, pero yo, yo necesito que vuelva la Amalia a esta casa !... ¡ Yo necesito hablar con ella hoy mismo, pero hoy mismo !

MARCE. ¡ Cómo hoy mismo ?... ¿ Y si no quisiera venir ?

PAQUITO Ruégueselo usté..., suplíqueselo usté... Yo necesito que la Amalia me quiera, ¿ lo oye usté ? Que la Amalia me quiera ; porque es que no puedo vivir sin ella; no puedo, no puedo, no puedo... (*Llora.*)

MARCE. Pero, ¿ te has olvidao que tiene un novio ?...

PAQUITO ¡ No me he olvidao de eso ni de nada !... ¡ Pero de lo primero que me acuerdo es de que yo la quiero con locura..., y lo que no me se olvida un segundo, porque lo tengo metido aquí como un clavo, es que si ella no me quiere ya no me importará la vida para nada; y entonces puede que..., puede que haga un disparate, mamá !... ¡ Por estas, que puede que haga un disparate !

MARCE. ¡ Calla, calla, por Dios, que estás loco !...

PAQUITO Tengo la pistola escondida, y si hoy no hablo con ella..., si hoy no me dice que me quiere... Si hoy no... Yo no sé si..., yo no sé si...

MARCE. ¡ Por Dios, cómo tiemblas !... ¡ Me das miedo ! (*Sirviéndosela.*) ¡ Tómate esta cucharada, que es calmante; (*Se la da.*) anda, tómatela...

PAQUITO (*Con mano trémula intenta llevársela a la boca y no acierta.*) No, no puedo..., ni me encuentro la boca..., ni me... (*Tira la cuchara.*) Además, que yo ya no quiero nada, nada... Yo ya no quiero sellos, ni píldoras, ni nada... (*Es-*

parce los papeles por el aire y tira las píldoras por el suelo.) ¡ Fuera el salicilato, el valerianato, el bicarbonato ! (*Lo tira todo de los frascos, epilépticamente.*) ¡ ¡ Fuera todo ! ! ¡ Es su cariño, su cariño, lo único que me hace falta !

MARCE. ¡ Pero hijo, que te vas a volver loco, que me estás matando !

BENDA. (*Saliendo.*) ¡ Vuelve en ti, Paco !... ¿ Pero no te se mueve el corazón viendo el dolor de tu madre ?

MARCE. (*Llorando.*) ¡ Deje usté ; que ya no le importa para nada su madre ! (*Con gran aflicción.*)

PAQUITO (*Reaccionando ante el desconsuelo de Marcelina.*) ¡ Ay, mamá; no llore usté, por Dios, que sí que me importa usté !... Y ahora, recogeremos las píldoras... (*Autoritariamente.*) ¡ Bendaña, recoge las píldoras a escape !

BENDA. ¿ Pero cómo recojo yo doscientas cuarenta y ocho píldoras lo menos ? (*Tratando de recoger algunas.*)

PAQUITO ¡ Recoje los polvos en seguida !

BENDA. ¡ Como no sea con un plumero !...

PAQUITO ¡ Recógelo todo, todo !... ¡ Pronto !... ¡ Que no llore mi madre !

BENDA. Bueno... (*Hace como que recoge.*)

PAQUITO Y usté, mamá, perdóneme los disgustos que la estoy dando...; pero, por Dios, traiga usté a la Amalia, sea como sea. Que venga, que quiero verla, que tengo que hablarla hoy, ¡ hoy mismo !... ¡ Hoy mismo, mamá. (*Llorando.*)

MARCE. Sí; pero vamos a la cama, que estás muy escitao. ¡ Ayúdeme a llevarlo, Bendaña. (*Lo cogen de los brazos.*) Y no llores, hijo mío, y estate tranquilo, que vendrá; yo iré a pedírselo, aunque me escupan; yo iré a buscarla, aunque tuviese que consentir que me arrancaran el pellejo a tiras. (*Hacen mutis primera izquierda.*)

ESCENA II

BENDAÑA. *Luego,* MARCELINA, *que sale de la primera izquierda desesperada.*)

BENDA. ¡ Bueno, este chico no está pa competir con Ramper, ni mucho menos !... ¡ Pa mí que tiene un desequilibrio mental, que ya no se acuerda ni por dónde se come el cocido. Y luego, eso de que haya escondido la pistola me tiene a mí..., porque estos neurasténicos, como les dé la negra...

MARCE. (*Desfallecida.*) ¡ Ay, Bendaña, yo ya no puedo más !... ¡ Es mucho esto, hasta para una madre !...

BENDA. ¡ Me hago cargo, señá Marce !... A mí también me tiene...

MARCE. ¡ Ya lo ha oído usté !... O viene la Amalia hoy, o ese chico se mata... ¡ Y eso no, Bendaña, eso no, porque sería mi muerte !

BENDA. ¿ Y qué hacemos ? ...

MARCE. Vuelva usté otra vez a casa de la Tere y ofrézcales tres mil, cinco mil, ocho mil pesetas... ¡ Lo que quieran !... Dígales usté que vengan, que es pa pedirles perdón. ¡ Pínteles usté este cuadro ! ¡ Y que vengan, que se lo pide una madre desconsolada !...

BENDA. Sí, señora. ¡ Me da rabia, indignación, que usté tenga que humillarse tanto... ¡ Pero, maldita sea mi suerte, que le juro a usté que los traigo, aunque sea en una espuerta... ¡ Por éstas !

MARCE. ¡ Sí; hágalo usté por mí !

BENDA. ¡ Los traigo ! ¡ Yo no sé en cuantas veces, pero los traigo ! (*Vase derecha.*)

ESCENA III

MARCELINA. SANTOS.

MARCE. ¡ Que Dios le ilumine y a ellos les toque en el corazón !

SANTOS (*Entrando primera derecha.*) ¡ Marce !...

MARCE. ¡ Tú ?

SANTOS Salía Bendaña cuando yo iba a llamar. Recibí tu recao telefónico pa que viniera, y aquí me tienes. ¿ Qué ocurre ?

MARCE. ¡ Perdona que te haya molestao, Santos, pero estoy loca !...

SANTOS Tú mandas en mi vida, ya lo sabes.

MARCE. ¡ Ay, Santos; pues te he llamao porque necesito tu consejo. El chico cáa día está peor !... ¡ Y hoy ha llegao ya a un extremo !...

SANTOS (*Ríe.*) ¿ Y pa eso me llamas ?... ¡ Amos, no hagas caso de tontunas, Marce !

MARCE. ¿ Que no haga caso ?...

SANTOS Natural. Afortunadamente, la enfermedá de tu hijo no te debe inquietar.

MARCE. No empieces, Santos. ¡ Tú no sabes lo que está sufriendo !

SANTOS Pues lo que está sufriendo no es ni más ni menos que la rabia de un capricho contrariao en una criatura consentida y voluntariosa.

MARCE. ¿ Y todo lo que padece ?

SANTOS Nada. El de la Amalia es el primer capricho que le falla. Esa chiquilla, o porque no le quiere o porque es juiciosa, le ha puesto la proa, y él, acostumbrao a hacer tabla rasa con todo, se le ha venido el mundo encima. Y eso es lo que tiene. Ni más, ni menos.

MARCE. ¿ Y tú crees que sólo por eso pasaría las noches que pasa y las angustias que padece ?

SANTOS Mira, Marce, yo creo en todas las enfermedades cuando el enfermo es el que sufre; pero en aquellas en que el enfermo se alimenta mejor, bebe mejor, y se pasa la vida tumbao, y los únicos que ni comen, ni beben, ni descansan son los que le rodean, en esas, qué quieres que te diga, no tengo mucha fe. Pero lo malo no es lo del chico. Lo que siento es lo tuyo; que veo que te consumes y pierdes la salú, y que además he sabido que te estás rebajando a una gente vocinglera, que se ufana de tu humillación y que se burla de ti y te va a explotar.

MARCE. Por un hijo se debe hacer todo, Santos.

SANTOS ¡ Por un hijo se debe hacer todo, Marce !... Se debe hacer todo..., ¡ todo !..., menos quererlo tanto, que de tanto quererlo hagamos ya casi imposible su felicidad, que es lo que tú has hecho. Ya te lo dije. ¡ Si me hubieras creído !

MARCE. Mira, Santos; ya no es hora de reflexiones ni de volver sobre lo pasao. Sino de darme un consejo que me evite una desgracia.

SANTOS Pues mi consejo es que me dejes intervenir. Tu hijo no tiene más atadero que el que yo, autorizao por ti, intervenga y le haga volver a la reflexión y le meta en vereda enérgicamente.

MARCE. (*Horrorizada.*) ¡ Calla, por Dios, Santos, que el chico, con la idea que te tiene, se moría del disgusto.

SANTOS ¡ Qué se iba a morir !... Ya se yo que al principio pelearíamos, pero yo le traería a la razón por las buenas, que yo no le quiero mal... ¿ Cómo no he de querer yo bien a todo lo que sea tuyo ?... ¡ Hazme caso, Marce; déjame intervenir, que aún podemos ser felices todos. Este es mi consejo.

MARCE. ¡ Pues no es ese el consejo que yo quería de ti !

SANTOS Pues no tengo otro que darte.

MARCE. ¡ Lo siento; pero ése, en estas circunstancias, no me vale !

SANTOS ¿ Qué se le va a hacer ?... Otros días traerán otras horas, y otras horas otras circunstancias. Y entonces hablaremos, que la vida no nos suelta sin darnos a cada uno lo que nos corresponde... Conque..., (*Inicia el mutis.*) sigue en tu ceguera.

MARCE. Vete con Dios, Santos.

SANTOS Hasta más ver. (*Vase primera derecha.*)

MARCE. (*Llorando.*) ¡ Qué lucha, Dios mío ! ¡ Cada uno con su egoísmo o con su capricho ! ¡ No hay cariños ni amistades en el mundo !... ¡ Mentira !... Y el que sufre, se queda solo; solo en la vida, para luchar con sus penas, y no hay más.

ESCENA IV

MARCELINA *y* PATRO. (*Que sale segunda izquierda.*)

PATRO ¡ Señora, señora !...

MARCE. ¿ Qué pasa ?

PATRO ¡ Que por el balcón del gabinete he visto al señor Bendaña, que trae a la señá Tere y al señor Pepe en un taxis !

MARCE. (*Con enorme alegría.*) ¡ Los trae ?... ¡ Ay, gracias, Dios mío !

PATRO ¿ Abro ?

MARCE Sí, corre. (*Vase Patro.*) ¡ Los trae !... ¡ Por fin ¡ Virgen de la Paloma !... ¡ Te debo un taxis de cera !...

ESCENA V

MARCELINA *y* BENDAÑA.

BENDA. (*Entrando primera derecha.*) Ahí los tié usté.

MARCE. Gracias, Bendaña. ¿ Y cómo los ha traído ?

BENDA. Con la puesta en marcha.

MARCE. ¿ Qué es eso ?

BENDA. Dándoles cada empujón de seis metros..., hasta que hemos llegao a un taxis.

MARCE. ¿ Y cómo vienen ?

BENDA. ¿ Tiene usté mucha paciencia ?

MARCE. Mucha.

BENDA. Pues azquiera usté seis kilos más, por lo que sea, que todo le va a hacer falta.

MARCE. Voy a cerrar la alcoba de mi hijo, pa que no los oiga. (*Vase primera derecha.*)

BENDA. Y yo voy a introducirlos. Ya me contará usté... (*Saliendo.*) Que pasen ustedes.

ESCENA VI

TERESA. PEPE. *Luego*, MARCE.

PEPE (*Asomándose desde la puerta.*) ¿Pa qué soy requerido?

TERE. (*Que se asoma después.*) No te desperdicies, galán, que no hay nadie.

PEPE Se pué pasar...

TERE. ¿No te digo que sí?

PEPE Déjame que termine; se puede pasar el que te echen de una casa; pero que te pidan luego de rodillas que vuelvas es un cúmulo, que hay que explotarlo, Tere... ¿Te has percatao?

TERE. ¡A mí con esas!... ¡Esta se la cobramos, pero en gordo!... Chits..., que sale la Marce. Caras duras. (*Las ponen.*)

PEPE ¡Fíjate en la mía: hormigón armao!

MARCE. (*Entrando. Muy risueña.*) ¡Buenos días!...

TERE. Veremos.

PEPE Buen jour.

TERE. ¡Ojo con lo que dices!

PEPE El francés no compromete a nada.

MARCE. ¡Gracias a Dios que se os echa la vista encima!

TERE. Por poco será, que no somos calienta sillas.

MARCE. Bueno, mujer. Y qué, ¿cómo estáis?

TERE. Mejor que el día que nos echaste, a Dios gracias. Joselito ha ganao tres kilos...

PEPE Se puede comprobar...

TERE. Y una servidora cinco. Conque ya ves.

MARCE. Bueno, Tere; pero no hay por qué recordar lo que yo quiero que olvidemos todos. Aquello fué un acaloro.

TERE. Pues hija, hay que mirarse un poco antes de acalorarse, pa no tenerse luego que guardar el genio en una fresquera, como salta a la vista.

MARCE. Bien está, mujer; pero no seas rencorosa. Os he suplicao que viniérais; habéis venido, pues tan contenta. Pero sentaros. (*Alto al sordo.*) Siéntate y quítate la gorra, si quieres.

PEPE Gracias, es comodidaz. ¿Dónde me siento?

TERE. Ahí en el sillón.

PEPE ¿No tenéis mecedoras?

TERE. ¡Como no te columpies en el trinchero!...

PEPE (*Cogiendo una botella del aparador.*) ¿Se pué beber una copa de esto?

MARCE. Las que quieras.

PEPE (*A Tere.*) ¿Gustas?

TERE. Ni aunque fuera gloria.

PEPE Yo sí. (*Se sirve una copa.*) Es Jerez. (*Se persigna antes de beberla.*)

TERE. ¿Por qué te persignas?

PEPE Porque es de Misa. (*Se la bebe, besa la copa y la deja.*) Cáa uno, sus creencias.

MARCE. Bueno, pues a lo nuestro. Tere, os he llamao, voy a hablaros con toda la franqueza de mi corazón, porque ya sabéis que al chico le ha entrao una pasión de ánimo por la Amalia, que si la chica no viene a verlo, yo creo que me se muere...

TERE. Pues, hija, mal asunto es ese, porque ya sabes que la Amalia tiene novio.

MARCE. ¡Pero no será una cosa tan formal, mujer!

TERE. Formalísima. Se trata de un chaval, trabajador, honrao, vecino de toa la vida... ¡Una alhaja!...

PEPE Ha sío sacristán: no te digo más.

MARCE. Pero vosotros podíais hablarle a vuestra hija, por lo menos, pa que le diese largas al asunto...

PEPE ¿Y quién le da largas a un sacristán?...

TERE. ¡Ni hablar de eso! ¿Cómo quieres que obligue yo a una hija, que es lo más sagrao, a que un cariño que tiene lo tire a la calle por un capricho de un...?

MARCE. Mira, Tere, es que como convenirle a la Amalia, yo creo que mi hijo le conviene más que ninguno... A más que yo..., vaya, vamos a poner las cartas boca arriba, si la cosa se arreglara, os sacaba de pobres pa siempre. Así como suena.

TERE. (*Acercando la silla.*) A ver, a ver. ¿Qué dices?

MARCE. Que lo primero que yo haría, si lo de los chicos se arreglara, es poneros donde quisiérais una

tienda de lo que os diera la gana, y ya teníais pa vivir too lo que viviérais.

TERE. ¡ Caray !... (*Alto a Pepe.*) Que dice que si la Amalia y Paquito se arreglan, que nos pondría una tiendecita.

PEPE Alto el camión. A mí no me sastiface el comercio. Eso da trabajo... Yo prefiero un capitalito pa renta. Ya conoces el ideal del obrero manual: estar mano sobre mano. ¡ Porque más manual que eso !...

TERE. (*A Pepe.*) Oye, ¿y si nos pusiera un establecimiento de vinos?

PEPE Eso ya va más encarrilao.

TERE. Podríamos añadir una miaja de tienda de comidas y yo me apañaría a guisar.

PEPE Bueno, tú haz lo que te cuadre; ahora, que servidor, trabajar, de ninguna forma; que yo ya no vuelvo a coger la brocha más que pa usos domésticos, porque en cuanto yo tenga la probalidá de tener dos pesetas seguras, me dices como pintor que te dé una mano, y no te doy una mano ni pa levantarte del suelo. A partir de ahí, y conocidos mis ideales, tuyo seguro servidor...

MARCE. Bueno; todo eso es a tratar en vuestra conveniencia. Conmigo contar pa todo. Pero lo primero es que la Amalia vuelva hoy mismo a esta casa, y que el chico la vea. ¿Dónde podría yo encontrarla?

TERE. Bien cerquita. Abajo en la esquina la tienes.

MARCE. ¿Abajo?... ¿Subiría si yo se lo pidiera, Tere?

TERE. Tiene mucho orgullo y es muy sentida; ¡ pero prueba a ver !...

MARCE. Pues yo misma voy a bajar por ella... ¡ Con tal de darle a mi hijo esa alegría !... ¡ Ojalá que quiera subir !...

TERE. Dila que hay ascensor, que eso anima.

MARCE. Aguardar un minuto. (*Vase puerta derecha.*)

ESCENA VII

SEÑÁ TERE. PEPE.

TERE. ¡La hemos chafao!

PEPE ¡Qué?

TERE. Saca la trompetilla pa no chillar, no sea que alguien... (*Indica el oído.*)

PEPE (*La sopla en la propia cara de Tere.*) Dime.

TERE. (*Rechazándole.*) ¡Amos..., desinféztala pa otro lao, que me has dejao ciega!...

PEPE Bueno, venga.

TERE. Que yo ya me veo con el negocio montao y el restaurán montao.

PEPE Sí; pero como lo Amalia se ponga tonta, tengas montao lo que tengas montao, te lo apea. Que ya la conoces.

TERE. Oye: en caso de que la cosa se arreglara, ¿cómo le pondríamos al restaurán?

PEPE Le podíamos poner un nombre vasco, que ahora están de moda: «Chacharramelamundi».

TERE. ¿Pero eso es una cosa pa comer?

PEPE No; pero es pa hacer apetito, porque es larga.

TERE. ¿Y si le pusiéramos «A la buena digestión»?

PEPE No está mal; y después, a los postres, podías dar bicarbonato.

TERE. No es ninguna tontería.

PEPE Y menos guisando tú.

TERE. La paella a la valenciana podías hacerla tú. Eso lo haces muy bien.

PEPE ¿Y qué me dices de los callos?

TERE. Que te los cuides. Y calla, que suben.

ESCENA VIII

DICHOS, AMALIA y MARCELINA.

(*Entran primera derecha.*)

MARCE. ¡Pasa, hija, pasa, que no sabes la alegría que me das!

AMALIA (*La sigue alegre, riendo, contenta, más bonita*

que nunca.) ¡ Ja, ja, ja !... ¡ Y yo encantada, tía, que ya ve usté cómo me se sale la risa a chorros, de volverme a ver aquí !... ¡ Y desde mañana empiezo a peinarla a usté otra vez, como si tal cosa !... ¡ Y la hago la ondulación Marcel !

MARCE. ¿ La has aprendido ?

AMALIA Muy bien : ya no quemo más que la mitad de las ondas.

MARCE. ¡ Tú siempre tan diablo !... ¡ Pues, ay, hija, tú no sabes el bien que puedes hacer hoy en esta casa !

AMALIA Pues todo el que pueda hacer, ya está hecho.

MARCE. ¡ Ya ves, cuando yo misma he bajao a suplicarte !...

AMALIA Porque ha sido de su gusto. Que a mí, a buenas, no digo yo subir; me manda usté llevarle el gazpacho a Taina, que vivía dos calles más abajo de donde Cristo dió las tres voces, y voy a la pata coja.

MARCE. ¿ De modo que vuelves contenta ?

AMALIA ¡ Pero si yo soy como la pelota, tía : que me echan contra la pared y vuelvo !... ¡ Cómo no volver a sus brazos ?... ¡ Que sí, que siempre ! ¡ Que viva mi tía !

MARCE. (*La abraza.*) ¡ Hija de mi alma !

TERE. ¡ Pero no des voces, que hay enfermos, y tú eres una escandalosa !

AMALIA (*Bajando cómicamente la voz.*) ¡ Escandalosa... y no como nueces por no meter ruido ?... Bueno, tía, ¿ y pa qué soy requerida, como dice mi padre ?

MARCE. ¡ Ay, Amalia, Paquito está loco !

AMALIA ¡ Usté exagera !... ¡ Me han dicho que tonto na más !

MARCE. Y yo quisiera que tú le oyeses..., por lo menos que le oyeses...

AMALIA Con poco fuerte que hable...

MARCE. Pero no como aquel día..., sino dándole siquiera una esperanza.

AMALIA (*Riendo.*) ¡ Pa que se la juegue al mus ?... Vamos, vamos, tía, dígale usté a ese maula que

salga, que me han dicho que está neurasténico y que llora, y tengo mucha gana de reírme viéndole llorar. Ande usté.

MARCE. ¡Sí, sí!... ¡Verás qué alegría le damos!... (*Vase primera izquierda.*)

ESCENA IX

TERESA, AMALIA *y* PEPE.

TERE. Bueno, hija, ya habrás visto que aquí somos los amos, si sabemos aprovecharnos; conque ten ojito.

AMALIA No quiero tener náa, que pa mí, que cuando se hace uno el amo de donde no lo es, lo que es, es un sinvergüenza.

TERE. ¡Pero estás oyendo?

PEPE Yo no.

TERE. Más vale. Estoy viendo que se nos repucha.

PEPE Te avierto que si le haces caso a Paquito y pasaporteas a Casiano, nos ponen un establecimiento mercantil y alimenticio. Náa más que eso. Y Lhardy, *se finí.* (*Se pone la corneta al oído.*) ¿Qué dices?

AMALIA (*En la trompeta.*) ¡Que tararí!... porque no sé cómo se toca silencio con trompeta.

TERE. ¡Pero, qué vas a hacer, so loca?

AMALIA Lo que me convenga, respetos aparte, madre.

TERE. Pero tus padres te tién que aconsejar.

AMALIA Ustés me aconsejan lo que quieran, y Dios se lo pague; pero mi vida es mi vida, y me la tengo que vivir yo sola de arriba a abajo; con que ustés se callan como dos tumbitas y me dejan, que en estos asuntos del principal izquierda quiero caminar por donde sea de mi agrado.

TERE. ¡Entonces, quié decirse...?

AMALIA Que tengo echadas las cuentas de mi vida. Ná más. Y cuando ustés vean que les ofendo en su respeto de padres u en su honra de personas cabales, me avisan. Tan y mientras, dos puntos.

TERE. Eso de dos puntos no lo dirás por nosotros...

AMALIA Dios me libre. Yo lo que digo es que lo que hago sé por qué lo hago, y ná más.

TERE. (*Al marido.*) Oye, saca los tres pisos. (*Pepe saca la trompetilla en toda su extensión.*) Me estoy viendo «La buena digestión» por el suelo.

PEPE Mira, Amalia, hazle caso a tu padre, y hazle caso a tu primo, y hazle caso... (*Indica acción de dinero con los dedos.*)

AMALIA ¿A usté le gusta la Plaza del Callao?

PEPE Mucho.

AMALIA Pues como si la hubiese usté ganao por oposición. Conque mutis, que salen. (*Los hace salir.*)

PEPE Ná, que estás perdido cuando te toca en el sorteo una hija modernista y feminista.

TERE. Claro, como que no hacen más que los que les da la *ganista*. (*Hacen mutis segunda derecha.*)

ESCENA X

AMALIA, MARCELINA *y* PAQUITO

PAQUITO (*Que sale primera izquierda del brazo de su madre.*) ¡Pero para qué me hace usté salir aquí, mamá, si no tengo alientos ni para moverme!

MARCE. (*Haciendo señas de inteligencia a Amalia, que se ha ocultado un poco.*) A ver si revives cerca del balcón, hijo mío, que ya va a entrar el sol...

PAQUITO (*Tristón y lloroso.*) ¡Sí, sí, revives!... Y este brazo que me se ha dormido..., y este otro que no puedo moverlo..., y las piernas, que siento un hormigueo, que también me se van a dormir...

AMALIA (*Muy alegre.*) ¡Pues a espabilarlo todo, galán, que ha llegado el despertador!

PAQUITO (*Sin saber si llorar o reírse, pero con una emocionada y enorme alegría.*) ¡¡Amalia!!

AMALIA ¡¡Paquito!! (*Se abrazan. El no la suelta. Tiembla y ríe histéricamente.*)

PAQUITO ¡Ay, Amalia de mi vida!... ¡Ay, pero eres tú?... ¡Sí!... ¡Tú!... ¡Tú!...

AMALIA ¡Sí, yo!... ¡La mismita!...

PAQUITO (*Sin soltarla, a su madre.*) ¡Ay, pero es ella?

MARCE. ¡Sí, hombre, palabra de honor; pero suéltala!

PAQUITO ¡Bien decía usté que iba a entrar el sol! ¡Ay, mamá, gracias, gracias!... ¡Ay, Amalia, (*Sin soltarla todavía.*) gracias, gracias!... ¡Pero eres tú?...

AMALIA Sí, hombre; toma la cédula, y suéltame, si quieres...

PAQUITO ¡Ay, si no puedo!... Si es que no puedo soltarte... Si es que estoy nervioso y mareao, y si me suelto me caigo.

AMALIA Pues cáete, que ya te cogeremos.

PAQUITO No, que me puedo hacer daño.

MARCE. ¡Pero suéltala, hijo!

PAQUITO ¡Sí, claro, a usté como no le dan mareos!...

AMALIA Y qué, ¿cómo te encuentras, mamarracho?

PAQUITO (*Lloroso.*) ¡Ay, Amalia; si vieras qué días estoy pasando!...

AMALIA Ya me han dicho que estás más triste que un callejón sin salida.

PAQUITO ¡Y mira cómo me he desmejorao!

AMALIA ¡Quiá, hombre, si tiés una cara que de guapo le pués dar veinticinco pa cincuenta a *Chon Chilber*!...

PAQUITO Pues todos los médicos me aseguran que tengo estropeaos los grandes vasos...

AMALIA ¿Y qué falta te hacen a ti los vasos?... ¡Bebes en porrón! ¡El asunto es que no te se deteriore el resto de la vajilla, tonto!

PAQUITO ¡Ay, Amalia, por lo que más quieras, no me hagas reír!

AMALIA ¿Que no te haga reír?... ¿Pero es que te han puesto contador?... ¡Amos, ríete, que aún no lo cobran!

MARCE. ¡Ay, que se ríe! ¡¡Se ríe!! ¡La primera vez que se ha reído en dos meses!...

AMALIA ¡De modo que he venido yo a hacer de Charló?...

PAQUITO ¡A hacer de gloria divina! (*La abraza.*)

MARCE. ¡Y ya tiene otra cara!

AMALIA (*Rechazándolo.*) ¡Y otros hechos..., sí, señora!

MARCE. ¡Y si tú quisieras, le traía yo un poco de alimento, a ver si, distraído contigo, se lo tomaba!...

AMALIA Bueno; lo que usté quiera. Le haré de vermú. ¿Daré yo apetito?

PAQUITO ¡Como pa morirse de gana! ¿Y tú me darás lo que me traigan?

AMALIA Todo. Y lo que yo te dé, te lo puedes tomar con satisfacción, que está feo que yo lo diga, pero soy de curiosa que a mí no me se para una mosca encima... sin limpiarse las patas. Conque hale, traígale usté al perita lo que sea.

MARCE. Una taza e caldo y un sesito. Voy por ello.

AMALIA Oiga usté, tía. ¿Y si cuando se vaya usté se marea?...

MARCE. Sales. Ahí tienes el frasco. (*Lo señala y vase segunda derecha.*)

PAQUITO ¡Ay, Amalia, qué gana tengo...!

AMALIA ¡Pues ahora, cuando traigan la comida, te hinchas!...

PAQUITO No; digo, que qué gana tengo de hablar contigo, de hablar mucho...

AMALIA ¿Para qué?

PAQUITO Pues para... ¡Ay, Amalia, qué guapa estás!... ¡Ay, Amalia, que tengo una congoja..., de la impresión de verte!... Dame la mano, que me mareo... (*Intenta cogérsela.*)

AMALIA No, no; estate quietito, que ya has oído a tu madre... Si se marea, sales..., sales y me llamas..., conque... (*Inicia el mutis.*)

PAQUITO No, no salgas, no te vayas..., que quiero decirte algo de que quizá depende mi felicidá..., ¡tal vez mi vida!...

AMALIA ¡Caray, cuánta cosa!... ¡A ver qué es eso tan complicao!

PAQUITO ¡Que yo me voy a morir, Amalia!

AMALIA ¡ Toma, y yo..., pero no sé cuándo ! Ahora que no pienso meter prisa, a ver si se distraen y me dejan un rato.

PAQUITO No te rías, que es que yo me voy a morir de veras !

AMALIA ¡ Pero por qué, so tonto ?

PAQUITO Porque hay una mujer que no me quiere..., que no me quiere porque quiere a otro.

AMALIA Sí que es mal negocio.

PAQUITO ¿ Qué remedio crees tú que tiene eso, Amalia ?

AMALIA Ninguno. Hay que sufrir y aguantarse, y que la pena te sirva pa hacerte mejor y pa llegar a valer más que el sujeto por quien te han despreciao, que es lo único que te consolará un poco. No tienes otro remedio.

PAQUITO Sí, yo haría eso, pero es que no puedo, porque la neurastenia me ha dejao sin voluntá.

AMALIA Pues cómprate una o que te la presten, que el que vive sin voluntá no vive como quiere, sino como le dejan; y para eso más vale morirse.

PAQUITO Es que mi voluntá..., la tiene otra persona, Amalia.

AMALIA ¿ Quién ?

PAQUITO ¡ Tú !

AMALIA ¡ Yo ?... Que me registren.

PAQUITO Es que me la ha robao el querer que te tengo.

AMALIA Pues denúncialo por hurto, y al Juzgao; que yo soy inocente.

PAQUITO ¡ Cómo te burlas !...

AMALIA ¡ Dios me libre !... Pero no quiero caer en lo de la otra vez, y hago lo que me ha dicho tu madre: entretenerte hasta que te traigan el seso, que buena falta te hace, hijo mío !

MARCE. (*Saliendo.*) Aquí está.

AMALIA ¿ Ves qué a punto ?

MARCE. Partidito ya y muy rico.

AMALIA (*Pinchándolo con el tenedor.*) Pues abre la boca, que ahí va el primer pedazo !

ESCENA XI

DICHOS. CASIANO. (*Aparece primera derecha.*)

CASIA. (*Es un joven obrero que viste un mono azul, de mecánico. Tiene el prurito de no dejar la gorra quieta. La golpea, la da vueltas, la sacude contra sí mismo, contra los muebles que tiene cerca, contra todo. Con cara abobada y complaciente.*) De salú sirva.

AMALIA (*Con alegría.*) ¡ Mi novio !

PAQUITO (*Trocando su expresión alegre en un ceño sombrío.*) ¡ Tu novio ?

MARCE. (*Contrariadísima.*) ¡ Su novio !

AMALIA (*Sonriendo.*) ¡ Casiano !...

CASIA. (*Un poco asustado.*) ¿ Qué pasa ?

AMALIA Que has venido con la misma oportunidad que una murga a la hora de la siesta.

CASIA. ¡ Caray, pues sí que lo siento !... Estaba la puerta abierta, y yo... ¡ Ustés disimulen que me haiga tomao la libertá de subir, que veo que he hecho un efecto, amos, que me está dando el corazón unos saltos que ni Isabelita Ruiz !... Yo, es que ésta me ha dicho : «Espera un minuto», y llevo esperando un rato como pa que me se haiga pasao de moda el trajecito.

MARCE. Es mono.

CASIA. (*Creyendo que es por él, y muy satisfecho.*) Muchas gracias.

MARCE. (*Muy seria.*) Digo que no es traje, que es mono.

CASIA. Ah, sí, señora, mono de faena. Soy un humilde trabajador. No puedo pintarla más que los domingos ; pero así me quiere ella con toda su alma, y gustándole a ella, ¿ qué me importa lo demás ?

AMALIA ¡ Y que lo digas, Casiano ! (*Paquito da un gruñido y un puñetazo.*)

CASIA. ¡ Caray, que pasa ?... Y si es que he molestao subiendo, se perdona; (*Sin dejar en paz la gorra.*) porque también es que estaba intranquilo. Que como me ha dicho ésta : «Subo a ver

a mi primo, que yace enfermo», y tardaba, dije: «A ver si es que se ha puesto peor ese primo que yace...»

PAQUITO (*Con voz ronca y gesto torvo.*) ¡ Pues este primo no yace, pero está peor !

CASIA. ¡ Caray; pues me alegro mucho..., haber subido !

MARCE. ¿ Y usté no podía dejar la gorrita quieta ?

CASIA. No, señora ; que es que soy muy nervioso, y si me quitan este trajín de la gorra, me da por arrancarme los botones, y calcule usté... En el invierno me pilla con gabán, y menos mal; pero en este tiempo, que ya no llevo ni chaleco, es un peligro !...

AMALIA ¡ Qué gracioso eres, Casiano !

MARCE. (*Contrariada.*) Ya, ya...

AMALIA El único defecto que tiene : hacer juegos malabares con la gorra.

CASIA. (*Alardeando.*) La inflo, la chafo, la volteo, y me la pongo de siete maneras.

MARCE. Lo único que no sabrá usté hacer es dejarla en la percha, ¿ verdad ?

CASIA. No, señora. (*A Amalia.*) Conque oye, cielo; ámonos, que el trabajo nos reclama, (*Le enseña el reloj.*) que mira la hora...

MARCE. ¿ Y no se podía usté ir solo ?

CASIA. ¡ No me dejaría ella !... ¡ No pué vivir sin mí ! ¡ Diles lo que me quieres, que son de la familia !...

AMALIA ¡ Sí..., le quiero mucho, la verdá ! Porque nos conocemos desde que hemos nacido, y somos novios desde antes de nacer.

MERCE. ¡ Caray !

AMALIA Sí, señora; parece raro, pero es verdá, porque es que su padre y el mío eran muy amigos, ¿ sabe usté ?, y fueron y dijeron cuando su madre y la mía estaban...

CASIA. Amos, esperando, porque habían coincidido : «A ver si nos sale una pareja...»

AMALIA Y salimos nosotros.

CASIA. Y, claro, pues desde pequeños, aprovechando

esta coincidencia *non nata,* pues nos queremos y nos...

MARCE. (*Enojada, y viendo el gesto de su hijo.*) Bueno, bueno..., ande usté a su trabajo.

CASIA. Mi trabajo es de electricista : perito instalador. Pero me agarro a todo lo que me sale ; no descanso. Los domingos, en los ratos de ocio, haga jaulas pa grillos con tres departamentos y cuarto de baño; por las siestas, tapizo, amos, que forro butacas ; y por las mañanas, construyo mondadientes de mi invención, con dos usos : una punta pa las muelas de arriba, y otra pa las de abajo.

MARCE. ¡ Qué monada !

AMALIA Se mata a trabajar y es bueno; pero no puede quejarse. Gana de ciento diez a ciento veinte pesetas semanales.

CASIA. Todo es poco, señora ; mantengo a mi anciana madre y a una hermanita que tengo, que es idiota; somos mellizos.

PAQUITO (*Siniestro.*) ¡ Ya se conoce !

CASIA. Pero todo tiene su recompensa, porque cuando termina el trabajo del día, me espera ésta, y, ya de noche, damos una vuelta por las calles solitarias, muy pegaítos, muy pegaítos, y me dice unas cosas... Anda, diles lo que me dices.

AMALIA Pues nada; que hemos tomao una casita de diez duros, preciosa... Y la llamamos «El felicidá Palace»... ¡ Y yo, claro..., le planeo la distribución !... Aquí pondremos el comedorcito..., aquí el gabinetito..., aquí la alcobita... (*Paquito, frenético, da un puñetazo y un ronquido.*)

CASIA. ¡ Caray, pero qué le pasa a ese joven ?

MARCE. ¡ Nada, la neurastenia !

CASIA. ¿ Pero la ha cogido en Jaén ?

AMALIA No, hombre...; pero como tú no dejas la gorra en paz y yo hablo más de la cuenta, se conoce que le estamos poniendo nervioso.

CASIA. Tiés razón. Pues ustés disimulen, y vámonos, Amalia.

AMALIA Vámonos, Casiano.

CASIA. ¿Con que he tenido acierto o no he tenido acierto?... Me quiere, me anima, me ayuda, me ilusiona... Es guapa, y es honrada, y será buena mujer pa mí y buena madre pa mis hijos.

AMALIA ¿Pues y yo?... No es guapo, ni rico, ni fino, ni elegante; pero nunca le asustará la vida, porque sabe vivirla, y no se morirá acobardao en un rincón, porque sabe trabajar como un hombre, querer como un enamorao, y reír como un chico..., que así debe ser la juventú. Con que vámonos, Casiano... ¡A vivir la vida! ¡A sufrir, a reír, a llorar..., a lo que sea!... ¡Pero a querernos!... ¡¡Que eso sí que es vivir!!

CASIA. ¡Amos allá!... Y bendita seas tú, tu alma, tu cuerpo, tu vida..., y ole con ole! (*Echa la gorra en alto de alegría y la vuelve a recoger, y salen riendo y alegres como dos chiquillos felices por la puerta derecha.*)

ESCENA XII

MARCELINA *y* PAQUITO.

(*Paquito, durante la escena anterior, con sus gestos y sus silencios, habrá dado a entender la amargura de su alma. Al fin, cuando se van los novios, radiantes y felices, un gesto, mezcla de odio y de envidia, ensombrece su cara, dándole un aspecto reconcentrado y siniestro; se levanta tambaleándose.*)

MARCE. (*Que lo observa con terror.*) ¡Hijo mío!

PAQUITO ¡Madre!

MARCE. ¿Qué te pasa?

PAQUITO Nada.

MARCE. Es que yo te noto otra cara.

PAQUITO Y si me viese usté por dentro me notaría otra alma también.

MARCE. ¡Qué dices, hijo?

PAQUITO Contra usté, nada; no quiero decir nada, porque no ha hecho usté más que quererme; pero me ha querido usté tanto, tanto, que ha destrozao usté mi vida.

MARCE. ¡ Yo ?

PAQUITO Sí, madre; porque me ha dao usté todos los caprichos, todos los caprichos que no me importaban, y el único que me importa no me lo puede usté dar y se lo lleva otro... ¡ Otro que ni es mejor que yo, ni vale más que yo... !

MARCE. (*Abrumada.*) ¡ Hijo !

PAQUITO ¡ Madre !... ¿ Por qué no me ha enseñao usté a mí a trabajar, a sufrir, a ganarme la vida, como ese ?... Eso debía usté haber hecho, aunque hubiese sido con golpes, con azotes, con lágrimas, pa que la mujer que quiero hubiese podido ser mía, ¡ mía ! ¡ Y darme a mí la felicidá que le va a dar a él !...

MARCE. ¡ Pero hijo, es que crees que por mi culpa has perdido a la Amalia ?

PAQUITO (*Exaltándose.*) ¡ No, si a la Amalia no la he perdido !... ¡ No, no la he perdido, madre !

MARCE. ¡ Qué dices ?

PAQUITO Que no la he perdido..., que no me resigno a perderla, no, señora. ¡ Porque ella es mi vida, y mi vida no se la dejo yo a otro !... Y ya que no se la puedo disputar al que se la lleva ni por trabajador ni por honrao, se la disputaré por chulo, que eso sí, eso sí, lo he aprendido mejor que nadie en veinte años de vagancia y de golfería !... ¡ Ese hombre no se la lleva !... (*Resuelto.*) Venga la pistola..., la navaja... (*Las saca de un cajón.*)

MARCE. (*Aterrada.*) ¡ Pero hijo mío !

PAQUITO (*Cogiendo el sombrero.*) Sí, madre, sí; y no se asuste usté, que esta es su obra, que cada uno tiene que defenderse con lo que le han enseñao. Ese no se lleva a la Amalia. (*Mira desde el balcón.*) Por allí van... ¡ Voy a buscarlos !... (*Inicia el mutis.*)

MARCE. (*Deteniéndole.*) ¡ No sales, hijo, no sales !

PAQUITO ¡ Suélteme usté ! (*Luchan.*)

MARCE. (*Angustiada.*) ¡ Venir !... ¡ Correr !... ¡ Que quiere matar a Casiano !...

PAQUITO (*Se desprende de su madre.*) ¡ Y le mataré, sea como sea !

MARCE. ¡ Salir..., correr detrás de él ! (*Sale frenético.*)

¡ Sujetarlo, que le mata !

TERE. (*Horrorizada.*) ¡ Pero qué ocurre ?

PEPE ¿ Qué sucede ?

MARCE. ¡ Que se ha ido a matar a Casiano !

PEPE ¡ Mi madre !... (*Sale corriendo puerta derecha.*)

PATRO (*Se asoma al balcón.*) ¡ Pues están allí paraos !

TERE. (*Idem.*) ¡ Ay, que se dirige a él !... ¡ Ay, que discuten !

PATRO (*Que vuelve la cabeza horrorizada.*) ¡ Ay, que le apunta ! (*Suenan dos tiros.*)

MARCE. ¡ Ay, Virgen Santa ! (*Cae acongojada en el sofá.*)

TERE. ¿ Pero le ha matao ?

PATRO ¡ Se arremolina gente !... ¡ Vienen los guardias !...

CASIA. (*Entrando despavorido.*) ¡ Socorro ! ¡ Socorro !

TERE. ¿ Qué te pasa ?

CASIA. ¡ Ay, que me ha dao !... ¡ Ay que me ha dao !...

MARCE. ¡ Dónde ?

CASIA. ¡ Que me ha dao un susto de muerte, y si no me meto en el portal, me mete dos balas !...

PEPE (*Que viene con él.*) ¡ Si no lo traigo, lo deshace !

CASIA. (*Aterrado.*) ¿ Sube ?

PATRO Sí, sí sube.

PAQUITO (*Entrando desesperado.*) ¿ Dónde está ese cobarde ?

AMALIA (*Que le sigue.*) ¡ Por Dios, Paco, déjalo !

CASIA. ¡ Está loco !... ¡ Me mata ! ¡ Yo me tiro a la calle ! (*Se tira por el balcón.*)

TODOS ¡ Ay !

PEPE ¡ Si no es un entresuelo, se estrella !

TERE. ¿ Qué se ha hecho ?

PEPE ¡ Ha roto el toldo de la frutería de abajo, ha caído en una banasta de tomates, a echao a correr, y cómo llevará el pantalón que parece un coleccionista de pipas !...

TELON

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Pequeña azotea del ático que habita Amalia en una casa humilde de los barrios bajos. Al foro, barandilla de hierro que da a la calle. A la izquierda, tabique como de dos metros de altura, que separa esta azotea de la contigua. A la derecha, puerta que da al interior de la vivienda, y dos ventanas, rasgadas casi hasta el suelo, en primero y segundo término. El suelo de la azotea es de ladrillos.— Al foro, telón de azoteas, tejados y torres de iglesias lejanas. En el telón, practicables, dos ventanas de dos azoteas vecinas. Por toda la escena, tiestos de flores sobre banquillos de madera; alguna jaula con pájaro, y cuerdas de tender ropa. Es por la tarde.

ESCENA PRIMERA

AMALIA. SEÑÁ TERE. UNA NIÑA. NATI. UN VECINO.

AMALIA (*Plancha una blusa de trabajo de hombre en una mesita adecuada, y canturrea. La* SEÑÁ TERE, *sentada en una silla, quita las hebras, con un cuchillo, a unas judías verdes.* UN VECINO (*que no se ve*) *canta con voz monótona y mala entonación el tango del Caminito.*)

VECINO (*Cantando.*) Desde que se fué, nunca más volvió, caminito...

TERE. ¡Caray con el caminito!... ¿Por que no cambiará el disco ese hombre?

AMALIA (*Gritando.*) ¡ Señor Cefe !...

VOZ ¿ Qué pasa ?

AMALIA ¡ Que lleva usté media hora de caminito ; si se va usté a pie a Pozuelo, llega antes !

VOZ ¡ Estos tangos son como el salpullido, hija ! ¡ Cuanto más se rasca uno, más le pica !

AMALIA ¡ Ya, ya !...

NIÑA (*Asomándose a una ventanita de una casa de enfrente.*) Señá Tere...

TERE. ¡ Hola, preciosa !

NIÑA Dice mi madre si me puede usté echar un poco de perejil.

TERE. Dile que no lo uso, porque tengo miedo no me se envenene mi marido. (*Se oculta la niña.*)

NATI (*Se asoma a otra ventana y sacude los hilachos de un trajecillo de mujer.*) ¡ Buenas tardes, vecina !

AMALIA Adiós, Nati.

NATI ¿ Y tus cosas, se arreglan ?

AMALIA Como son poquitas, sí.

NATI ¿ Qué haces ?

AMALIA Pues mira, aquí, planchando la blusa de faena de mi padre.

NATI ¡ Qué raro ! ¿ Le ha caído qué hacer ?

AMALIA No... Que la vamos a mandar al Museo arqueológico de la Casa el Pueblo. ¡ Treinta y dos años que no la usa !

NATI ¡ Es pa que le den la medalla del trabajo !

AMALIA A mi madre, que lo ha aguantao; ¡ que no te creas tú que no es trabajo !

NATI ¿ Y qué es de tu madre ?

TERE. Pues aquí me tienes quitándole hebras al *menú.*

NATI ¿ Qué tién ustés pa cenar ?

TERE. Gana.

NATI ¿ Y de segundo plato ?

TERE. Judías con tomate.

AMALIA Que nos estamos poniendo de judías que el día que vayamos a misa no nos dejan entrar. No te digo más.

NATI Seguro. (*Ríe.*)

AMALIA ¿ Y tú, que haces ?

NATI — Pues mira, que me estoy acabando el trajecito que me compré en los González. ¿Te gusta?

AMALIA — ¡Mu mono ha quedao!

NATI — Es de vuela...

TERE. — ¡Cómo se conoce que tenéis en casa a tu primo el aviador!

NATI — Hay que ponerse a tono, señá Tere. (*Se oculta.*)

TERE. — Estoy viendo que el marido de esa va a tener que agarrarse al paracaídas.

AMALIA — No le hace falta... Aterriza planeando.

TERE. — ¡Como que el pobre tiene un par..., de alas!... (*Se levanta.*) ¿Quito las planchas?

AMALIA — Déjeme usté una pa la combinación.

NIÑA — (*Asomándose de nuevo.*) Señá Tere...

TERE. — ¡Otra vez?... ¿Qué quieres, sultana?

NIÑA — Dice mi madre que si me puede usté echar un ajo.

TERE. — Hija, tanto me vais a pedir, que..., que... Dile que ahora le echaré un diente. (*La niña se retira.*) ¿Qué comprará esta mujer cuando baja a la verdulería?... (*Entra en la casa.*)

AMALIA — Alpargatas. (*Sigue planchando. Canta.*) Desde que se fué, nunca más volvió, caminito... (*Hablado.*) ¡Atiza!... ¡Ya se me ha pegao el tanguito!

ESCENA II

AMALIA. CASIANO.

CASIA. — (*Asomándose temeroso y asustado por la tapia divisoria de la azotea.*) ¡Amalia!...

AMALIA — ¡Casiano!... ¡¡Tú!!

CASIA. — ¿Estás sola?

AMALIA — Y no de Dios. ¿Qué pasa?

CASIA. — (*Queda echado sobre la tapia.*) ¿No está tu

CASIA. — primo?

AMALIA — No, hombre. ¡Qué panicazo le tienes!

CASIA. — Es que tengo que decirte una cosa gravísima y urgentísima.

AMALIA — ¿Pues qué ocurre?

CASIA. — Que esta situación no puede prolongarse, Ama-

lia. Que yo así estoy muy mal.

AMALIA Pues bájate.

CASIA. No te guasees, que ya sabes a lo que me refiero.

AMALIA ¿Y qué quiés que yo le haga?

CASIA. Nada; pero yo, desde el día fatídico que me hiciste ir a casa e tu primo a echármelas de laborioso, que de poco me cuesta la vida, que estoy que no me llega la camisa al cuerpo.

AMALIA (*Viendo que sólo lleva una camiseta a rayas.*) El día que te la pongas será.

CASIA. Tu primo cáa día más nurasténico y más emperrao en matarme.

AMALIA ¡No, hombre!

CASIA. Sí, hombre; que me ha dicho Pepe el Maneras que anoche juró en el café que el primer día que me encuentre me parte el cranio.

AMALIA ¿Y pa qué querrá el serrín, si no tiene gato?

CASIA. No chirigotees, Amalia, por lo que más quieras; que por tus bromas llevo un mes cojo y estoy que no duermo ni descanso, y no sé ni dónde me doy con la gorra. De forma que creo que ha llegao el momento de que cojas a tu primo y le digas de una vez y para siempre...

AMALIA ¡Calla, que me parece!...

CASIA. (*Aterrado.*) ¿Será ese loco?... (*Se dispone a huir.*)

AMALIA No, es que creí que habían llamao.

CASIA. Bueno; pues que le digas lo que te parezca; pero lo que no tiés que decirle de ninguna de las maneras es que no pués vivir sin mí.

AMALIA ¿Por qué?

CASIA. Porque ha dicho que por una de las cosas que me quié matar, es pa que te vayas acostumbrando. Y ha apostao a que el primer tiro me lo da en la cabeza; pa lo cual se está ensayando con un botijo, que ya le han visto al primer disparo quitarle el pitorro.

AMALIA ¡Qué puntería!

CASIA. Como que hace seis días que duermo con las narices en una caja de galletas; no te digo más. Le tengo mucho miedo a los locos, no puedo remediarlo.

AMALIA ¡ No hagas caso de habladurías, hombre ! Pero si precisamente a Paquito se le ha quitao ya la neurastenia rabiosa !

CASIA. No te fíes.

AMALIA Sí, hombre. Mira, yo he oído decir a los médicos que la neurastenia tié dos fases: la colérica, que se ponen que tó lo morderían, y la sentimental u llorona, que es en la que está ahora Paquito, que todo les da lástima.

CASIA, Que no te fíes, digo.

AMALIA Precisamente, ayer me contaron que le dió una llorera espantosa cuando le iban a limpiar los zapatos, ya ves.

CASIA. ¿Por qué?

AMALIA Porque en cuanto vió que el betunero se ponía de rodillas delante de él, empezó a darle abrazos y a decirle: «No, humillaciones, no.» Y se tuvo que sentar el hombre en una banqueta, porque si nó no se los deja limpiar.

CASIA. Sí, pero conmigo no reza eso, porque yo me lo encontré el otro día en la calle de la Ventosa, y sí que iba llorando amargamente; pero de que me vió me tiró un estacazo que si no corro me tienen que llevar al Equipo quirúrgico del Centro.

AMALIA ¡ Calla, él !... ¡ Ahora sí que es él !

CASIA. ¡ Mi madre ! ¡ El loco ! (*Se deja caer y se oye un porrazo detrás de la tapia.*)

AMALIA ¡ Atiza !... ¡ De poco se mata ! ¡ Le tiene un miedo !... (*Mira hacia dentro.*) ¡ Pobre Paquito ! ¡ Qué cara trae más sentimental !... ¡ Lo que habrá podido llorar este chico en quince días !... ¡ Pa llenar una piscina !

ESCENA III

AMALIA. PAQUITO. (*Por la puerta de la azotea.*)

PAQUITO (*Con cara lánguida, muy pálido; la voz conmovida y llorosa.*) ¡ Amalia !

AMALIA (*Con alegría.*) ¡ Paquito !... (*Pausa. Pasa por*

la garganta de Paquito la contracción violenta de un sollozo.) ¿Pero qué te pasa?

PAQUITO (*Sentándose.*) No, nada. Estao de ánimo. (*Pausa. Muy melancólicamente.*) ¿Planchas?

AMALIA (*Poniéndose a tono.*) ¡Estiro unas sábanas!

PAQUITO (*Poéticamente.*) ¿De tu cama?

AMALIA De la de mi padre.

PAQUITO (*Gesto de repulsión.*) ¡Arrrj!... (*Pausa.*) Amalia..., esta es la cuarta vez que vengo hoy a tu casa, ¿te molesta?

AMALIA Hombre, molestarme, no, pero...

PAQUITO Sí, te molesta, sé que te molesta; pero perdóname, que es que no puedo pasar sin verte. Bastante lo siento. (*Llora.*)

AMALIA No, hombre, si a mí no me molesta. A la que le molestará es a tu madre, porque no paras en tu casa, y como no sales de ésta, puede que se figure que soy yo la que te hago venir, y ya sabes tú que no es eso...

PAQUITO Sí, ya lo sé; no me lo recalques; ya sé que no eres tú la que...

AMALIA Que yo no te digo que vengas, ni mucho menos; que conste.

PAQUITO Ya sé que no me lo dices. ¡Ya sé que nadie me quiere!

AMALIA Hombre, no exageres; nadie te quiere a tu capricho; pero, vamos, quererte, ya sabes tú que en esta casa te se tiene algún aprecio.

PAQUITO ¿Aprecio?... No, no, nada de paliativos. Nadie me quiere, ya lo sé. En todas partes estorbo. Voy a mi casa, y mi madre se molesta porque no voy. Vengo aquí, y tú te molestas porque vengo... Donde voy porque voy y donde no voy porque no voy, ¡qué desgraciao soy! (*Esto casi sollozando.*)

AMALIA Vamos, hombre, no digas tonterías; ni hace falta que te apures de ese modo, que no hay por qué..., y límpiate ese lagrimón, so tonto! (*Figura que se lo quita de un papirotazo. El la coge la mano y se la besa.*) ¡Vamos, estáte quieto!...

PAQUITO (*Suplicante.*) ¡Amalia!...

AMALIA Bueno, ¿y de dónde vienes ahora?

PAQUITO (*Todavía afligido.*) De la Academia Reus.

AMALIA ¡Sí que es raro el sitio; pero, vamos, no es pa llorar!

PAQUITO Como tú me dijiste una vez que debía estudiar y tener una carrera, he ido a matricularme para Aduanas.

AMALIA (*Complacida.*) ¡Hombre, muy bien!

PAQUITO Pero cuando me estaban extendiendo la matrícula me ha dao una congoja que de poco me muero.

AMALIA ¿Pero por qué?

PAQUITO Porque ya sabes tú que las Aduanas están en los puertos de mar y, ¡el mar!, el mar me ha recordao a los pobres pescadores luchando con las olas; el barco de emigrantes, llevando lejos de la Patria a los que se dejan en ella pedazos de sus entrañas; la galerna furiosa, el naufragio angustioso, restos de barcos, maderos que flotan, muerte, silencio, dolor... ¡Y no me he matriculao!...

AMALIA ¡Caray, pues sí que...!

PAQUITO Y he dicho: me matricularé para auxiliares de Hacienda..., que es más consolador; pero tampoco me he atrevido.

AMALIA ¿Por qué?

PAQUITO ¿Tú sabes lo que es la Hacienda?

AMALIA ¡Yo no!

PAQUITO La contribución, el apremio, el dogal de los industriales menesterosos... ¡La miseria en millones de hogares!... Un tío con un papelito en la mano todos los trimestres que en cuanto te descuidas te lo recarga... ¡El embargo, el hambre, el suicidio!

AMALIA Hombre, claro; si tomas las cosas así, entras en una confitería a comerte un pastel, y te esgarras a llorar, porque, claro, empiezas a decir: «¿Dónde estará la pobre gallina que puso el huevo cuya clara se batió para hacer esta golosina?» Y entras a comerte un merengue, y sales de luto riguroso.

PAQUITO No te burles, que, en cambio, he pensao poner una tienda de ultramarinos, porque así las víctimas casi nunca las ves.

AMALIA Menos mal. (*Pausa.*)

PAQUITO Amalia...

AMALIA ¿Qué?

PAQUITO Que va a caer la tarde, ¿lo has notao?

AMALIA Sí, pero no llores, que no se va a hacer daño. Ya tié costumbre.

PAQUITO ¿Tendrías un cigarro de tu padre?

AMALIA Sí, mira; aquí tiene la petaca; toma. (*Se la da.*)

PAQUITO (*Lo enciende.*) ¡Mi madre!... ¡Ay, Dios!

AMALIA ¿De qué lloras?

PAQUITO Ahora es del tabaco.

AMALIA El también llora algunas veces.

PAQUITO Y todo el que lo fume. ¡Es un rayo! (*Pausa. Se levanta.*) Oye.

AMALIA ¿Qué quieres?

PAQUITO ¿Cómo está?... (*Se levanta y se acerca a ella, muy confidencial.*) ¿Cómo está tu novio?

AMALIA Está mejorcito, el pobre.

PAQUITO ¿Se le pasó la cojera?

AMALIA Se le va pasando. Antes se ponía en ridículo con los ladrillos: nunca pisaba el que quería; ahora, ya, al que amenaza, lo pisa.

PAQUITO Menos mal... ¡Pobre chico!... Te molestaría que quisiera yo matarlo aquel día, ¿verdad?

AMALIA ¡Hombre, claro; quererme dejar viuda antes de tiempo!...

PAQUITO ¡Antes le tenía yo un odio feroz!... Ahora, ya..., ante lo irremediable... ¡Dichoso él! ¡Cómo le envidio, Amalia, cómo le envidio!

AMALIA Bueno, cálmate y toma un poco de agua, anda. Y dejemos el temita, porque...

PAQUITO ¿Le quieres mucho, Amalia?

AMALIA Hombre, todo lo que se merece; ya te he dicho que es muy formal.

PAQUITO ¿Y no podrías dejar de quererlo nunca?

AMALIA ¿Qué sé yo?... Pero mientras él sea bueno pa mí...

PAQUITO ¿Y si él dejara de quererte alguna vez?

AMALIA ¡Hombre, entonces, no sé; pero, vamos, eso es tan difícil!...

PAQUITO ¿Y si él dejara de quererte alguna vez?... Contesta.

AMALIA Que te digo que entonces no sé; pero, ¿a qué

vienen esas preguntas, si eso no ha de pasar?

PAQUITO ¡A nada..., no vienen a nada! ¡Ilusiones imposibles! ¡Locuras mías!... ¡A nada!... ¡No vienen a nada! (*Cae en un profundo abatimiento. Tiembla; bosteza histéricamente.*)

AMALIA Bueno, bueno; tú tó lo que tienes es debilidá; ¿quiés merendar, tomar algo?... ¿Quiés que te haga un ponche?

PAQUITO (*Como hablando consigo mismo.*) ¡Ah, si yo pudiera!... ¡Sí, él...!

AMALIA ¿Y una ensaladilla de tomate y pepino?

PAQUITO No, gracias; de pepino, no. A propósito; ¿está tu padre?

AMALIA Ahí lo tienes en su cuarto, durmiendo *las siestas.*

PAQUITO ¿Cómo *las siestas*?

AMALIA Es que tiene tres atrasadas, y se conoce que se está poniendo al corriente, porque se acostó a las doce y aún no se ha despertao.

PAQUITO ¿Y no podría yo hablar con él?

AMALIA Entra y despiértalo, que ya tiene de sobra. Cuélate por la ventana, a ver si del susto...

PAQUITO Amalia... (*Suplicante.*)

AMALIA ¿Qué?...

PAQUITO ¿Y si él dejara de quererte alguna vez?

AMALIA ¡No te preocupes..., que verás cómo no deja!

PAQUITO ¡Aaaaah! ¡Qué seguridad en su cariño! ¡Maldita sea! (*Se tira de los pelos llorando, se mete por la ventana y tira dos o tres tiestos.*)

AMALIA ¡Ay, mis geranios!... ¡Bueno; el pobre está de un loco, como pa acabar con el Botánico! (*Recoje los tiestos y los pone donde estaban.*)

ESCENA IV

AMALIA. SEÑÁ TERE. (*Por la puerta de la azotea.*)

TERE. (*Hablando en voz baja, pero temblorosa y excitada.*) ¡Amalia, hija!...

AMALIA ¿Qué pasa, madre?

TERE. ¡Ay, hija de mi vida!

AMALIA Pero, ¿qué la ocurre a usté?

TERE. Que te voy a decir una cosa que si no te desmayas es porque hace un rato que has merendao; ¡pero te vas a quedar tonta!

AMALIA ¡Por Dios, dígame usté pronto: ¿qué es?

TERE. Pues que tu padre... (*Mirando a un lado y a otro.*), tu padre..., ¡tu padre tiene dinero!

AMALIA ¡Amos..., no diga usté tonterías!...

TERE. ¡Tiene dinero, y no poco!

AMALIA ¡Madre, usté está pa que la duerman!

TERE. Ochocientas pesetas, en ocho billetes, en esta cartera vieja... ¡Mialas! (*Se las enseña.*)

AMALIA ¡Jesús!...

TERE. Las tenía escondidas debajo de un ladrillo. Algo me sospechaba yo; porque le he visto comprarse mojama dos veces en lo que va de mes y un habano de a quince.

AMALIA ¿Y de dónde los habrá sacao?

TERE. Eso es lo que me vuelve loca y no caigo.

AMALIA ¿Habrá hecho alguna cosa fea, madre?

TERE. Eso no; porque él, amigos maleantes que hubiesen podido meterle en un negocio sucio, no tiene... y limpio...

AMALIA Limpio, en mi padre no hay que pensar. Él, hablar no habla con nadie más que con Casiano...

TERE. Aguarda; ¿y no podría ser que...?

AMALIA Pero Casiano, el pobre, ¿de dónde va a sacar?...

TERE. No, si tienes razón; pero entonces, ¿este dinero?...

AMALIA Ese dinero es de alguien, madre.

TERE. No... Este dinero, por de pronto, es mío. Ahora, que como el dinero desconocido parece que te quema las manos, yo..., yo me lo voy a guardar en el baúl. Y lo que fuere, sonará.

AMALIA ¿Y si no suena?

TERE. Si no suena, me compro un mantón de Manila; ya lo tengo pensao.

AMALIA ¡Pero, madre!...

TERE. ¡Azul con blanco! ¡El ideal de toa mi vida!... Calla... Salen... Ven..., ya te diré... (*Entran en la casa.*)

ESCENA V

SEÑOR PEPE. PAQUITO. (*Por la ventana primera izquierda.*)

PAQUITO (*Alto.*) Qué dichoso usté, que puede caer tranquilo en los brazos de Morfeo.

PEPE Y que cuando caigo, me cuesta la mar de trabajo levantarme.

PAQUITO Ya lo he visto.

PEPE Bueno, ¿y cómo van esos nervios, pollo?

PAQUITO ¡Oh, una verdadera desdicha!... ¡Ah!

PEPE ¿Qué?

PAQUITO (*Alto.*) ¡Que, oh, una verdadera desdicha, ah!

PEPE Eso te se quita a ti con filetes y buen trago; cree a tu tío.

PAQUITO No lo crea usté, ¡ay de mí!

PEPE ¿Qué?

PAQUITO (*Muy alto.*) Que no lo crea usté, ¡ay de mí! Y saque usté la trompetilla, que yo, con la pasión de ánimo que tengo, estoy poniendo en ridículo mis lamentos.

PEPE Bueno. (*Saca la trompetilla.*)

PAQUITO A más, que le he sacao a usté aquí porque tenemos que hablar en secreto de lo nuestro...

PEPE Chits..., calla, que no te oigan. (*Cierra la puerta de la azotea.*)

PAQUITO Arrímese usté a este rincón.

PEPE Venga. (*Se pone la trompetilla.*)

PAQUITO ¿Cómo está Casiano?

PEPE Mejorcito.

PAQUITO ¡Su pobre madre sin jornal tanto tiempo por culpa mía!...

PEPE Están en la mayor miseria.

PAQUITO Dele usté estas otras cien pesetas hoy mismo. (*Se las da.*)

PEPE (*Se las guarda.*) Descuida.

PAQUITO ¿Le dió usté las ochocientas anteriores?

PEPE Todo está en su poder. ¡No sabes el bien de caridá que haces!...

PAQUITO Bueno; pero vamos a lo importante. ¿Qué hay de lo otro?

PEPE — Que se lo he propuesto como cosa mía, y acepta.

PAQUITO — (*Con gran alegría.*) ¡Acepta!... ¿Pero es de veras?...

PEPE — Chitss...

PAQUITO — ¿De modo que accede?...

PEPE — Accede..., pero ha echao sus cuentas y necesita cinco mil más...

PAQUITO — ¡Si me da esa alegría, cuanto pida..., dígale usté que cuanto pida!

PEPE — ¿Pero tu mamá...?

PAQUITO — ¡Los disgustos son horribles! ¡Pero todo, todo para que ese hombre desaparezca!

PEPE — Desaparecerá.

PAQUITO — En usté confío, tío.

PEPE — Confía. Silencio. (*Campanilla que suena.*)

PAQUITO — ¡Calle usté, que han llamao!...

PEPE — ¿Quién será?... (*Aparece Amalia, y desde este momento el señor Pepe, para enterarse, dirije la corneta al que ve hablar, sin conseguir nada, porque se la apartan.*)

AMALIA — (*Entrando.*) ¡Paquito!

PAQUITO — ¿Qué?

AMALIA — Tu madre y el señor Santos.

PAQUITO — ¡Atiza!... ¡Mi madre aquí! ¿A qué vendrán?

AMALIA — ¿Qué sé yo? ¿Quieres que te vean?

PAQUITO — No, no quiero discusiones ni malas caras. ¡Si pudiera ocultarme!...

AMALIA — Pasar ahí, al cuarto de mi padre.

PAQUITO — (*Llevándose a su tío.*) Sí, vamos...

PEPE — ¿Qué es?

AMALIA — No es pa corneta. Ya se lo dirá éste con las manos. (*Vanse por la ventana Pepe y Paquito.*)

ESCENA VI

Queda AMALIA *y entran* SEÑÁ TERE, SEÑÁ MARCE *y* SEÑOR SANTOS. (*Por la puerta del centro.*)

TERE. Pasar, pasar aquí a la terraza, que está más fresco.

MARCE. Donde queráis, que molestaremos poco.

AMALIA (*Poniéndoles sillas.*) ¡Ay, pero tía, con qué cumplidos se viene usté!

MARCE. ¡Hija, lo digo porque como estaréis hartos de familia!...

TERE. ¿Pues?...

MARCE. Porque mi hijo creo que no sale de aquí...

TERE. Mujer, sí viene con alguna frecuencia; pero no creas que nadie lo llama...

AMALIA ¡No le enseñará a usté las invitaciones, a buen seguro! Viene, y, claro, no lo vamos a echar.

TERE. Pero si tú quieres que no vuelva, pronto lo aliviamos.

MARCE. No es pa tanto, hija.

AMALIA Pero siéntense ustedes.

SANTOS Con permiso. (*Se sientan.*)

TERE. Pues tu dirás a qué debemos el gusto de esta visita.

MARCE. Santos, espláyate tú, que una viene acongojada y no sé si podría... (*Afectada, se limpia los ojos con el pañuelo.*)

TERE. Caray, ¿pero tan complicao es lo que vas a decir que necesitas un altavoz?, y usté disimule.

SANTOS Los ajetivos me resbalan, señora.

TERE. No sabía que estuviese usté encerao.

MARCE. No es que sea complicao lo que traemos; pero una tendría que expresarse como madre, y ahora pué que no convenga. Habla, Santos.

SANTOS Con permiso de usted e hija.

TERE. Usté es muy dueño. (*Aparte.*) (A ver qué enciclopedia se traen estos pa tanto ringorrango.)

SANTOS Señá Tere...

TERE. E hija.

SANTOS La Marce, como todos sabemos, tiene un hijo.

TERE. Muy señor mío.

SANTOS Llamao Francisco de Paula...

TERE. Natural de Madrid, soltero, de veinticuatro años.

AMALIA Nos sabemos la cédula.

SANTOS De cómo le ha querido, no voy a disertar.

TERE. Con desageración. Lo hemos criticao tóos.

MARCE. He sío una madraza; bien me pena.

SANTOS Ha sío una osesión. No ha vivido más que por el hijo y para el hijo. No ha pensao en ella ni en que se quedaba viuda a los veintidós años, edad prematura pa la viudez; ésta siempre ha sido impaciente; ni en que malbarataba una juventú, ni en que destrozaba el cariño de un hombre que la quería a cegar, servidor... Pa ella no ha habido más Dios ni más Santa María que el hijo, y el hijo, y el hijo... Y, ¡ay, señá Tere..., e hija!... Los hijos, los hijos no corresponden, seamos *sínceros;* los hijos quieren a los padres con locura..., mientras no tienen otra cosa que querer..., y se les van dando tóos los caprichos. Pero les brota de repente un cariño por fuera del hogar doméstico, y adiós papás...

TERE. Adiós papá, que la mía no tiene más que uno, en buena hora lo diga.

SANTOS Hablo en sentido plural... Y adiós papás, y adiós mamás. ¡Cogen el atillo, y a volar!... Y pa disculpar la ingratitú, siempre la misma canción: «Que si mi padre hubiera sido otro... (que a veces es otro). Que si mi madre me hubiera educao mejor; que si después de tó no han hecho más que lo que debían; que si ellos también se fueron de su casa..., etc., etc.,»

AMALIA Pero los hijos también tienen que mirar por su vida, señor mío.

MARCE. Y los padres por la suya, que es lo que yo le he pedricao a ésta; no seamos egoístas, nena.

AMALIA No lo niego. Cada uno por cada uno, que la vida es así. Pero si una madre se sacrifica por un hijo y un día, aunque padezca lo que padezca, lo ve dichoso, ¿hay mayor satisfacción?

SANTOS Mujer, te diré...

TERE. No la diga usté ni una coma, que ésta discute con el sol, de que no debía calentar en verano, y le hace un taco.

MARCE. De lo que una madre tiene que hacer por un hijo, no necesito yo que tu hija ni nadie me diga nada, porque lo tengo todo hecho. Pero es que en el caso presente no se trata de más o menos sacrificios, ni de que mi hijo, que no salía de mi lao...

TERE. Más que una vez al mes, pa volver al siguiente.

MARCE. Cosas de juventú, hija.

TERE. No lo niego.

MARCE. ...ahora, no parezca por su casa más que a las horas de dormir, porque otro cariño lo aparte de mi lao..., no se trata de eso... ¡Es algo peor!...

TERE. ¿Pues de qué se trata?

SANTOS De algo relacionao con ustedes, y muy grave.

AMALIA ¿Con nosotros?

MARCE. Y éste es el objeto de la visita; que si no, yo no hubiera venido.

AMALIA Venga, venga, que no me explico...

SANTOS Pues te lo vas a explicar, tú, que eres tan inteletual.

MARCE. Pues que mi hijo quiere llevarme a los Tribunales, ¡mi hijo!... ¡¡Mi hijo, a mí!! ¡A los Tribunales!

TERE. ¿Y por qué?

MARCE. Pa pedirme la hijuela de su padre, porque me he negao a darle veinticinco mil pesetas que quiere a toca teja.

AMALIA ¿Y qué tenemos nosotros que ver con eso?

MARCE. Aguarda, que sí que tenéis que ver. ¿Qué, tú no sabes pa qué quiere las veinticinco mil pesetas?...

AMALIA ¿Pa qué?

MARCE. Pues pa dárselas a tu novio.

TERE. ¿A Casiano?

MARCE. A... como se llame, que ni me acuerdo, ni ganas.

SANTOS Pa dárselas a tu novio, que se ha conchavao con tu padre...

AMALIA ¡ Con mi padre ?

MARCE. Y le han ofrecido, que si les da esa cantidá, tu novio se marcha a Buenos Aires, te abandona y le deja a mi hijo el campo libre.

AMALIA (*Se levanta aterrada.*) ¡ Mi madre !

TERE. ¡ Tu madre es inocente, hija !

AMALIA ¿ Pero eso es verdá ?

SANTOS Tenemos pruebas. Y el mismo Paquito te lo puede testificar.

AMALIA (*Desesperada.*) ¡ Ay, madre, que mi padre es un sinvergüenza !...

TERE. ¡ Pero no me lo vienes oyendo hace veintidós años ? ¿ Es que crees que bromeaba ?

AMALIA ¡ Y Casiano un canalla !... ¡ Y maldita sea mi suerte, que como eso sea cierto, yo soy una chica, pero el árnica se pone en este barrio a cincuenta pesetas el litro, por mi salú !

MARCE. Y sabemos que le lleva entregadas desde el día fatídico de lo del balcón, ochocientas pesetas.

AMALIA (*Aparte.*) ¡ Ay, madre, las ochocientas... !

TERE. Cállate (*La tapa la boca.*), que luego ventilaremos eso; ahora vamos a lo gordo.

MARCE. ¿ De modo que vais comprendiendo ?

SANTOS ¿ Se esplican ustés la visita ?

AMALIA Ni una palabra más. ¡ Conque mi padre y ese golfo, conchavaos pa que !... ¡ Bueno ! Pues esto se va a poner en claro ahora mismo, porque ya saben ustés que Casiano vive paré por medio.

MARCE. Será lo mejor.

PEPE (*Saliendo.*) Muy buenas. ¿ Qué tal ?

TERE. (¡ Miá este canalla !)

PEPE Vosotros por aquí... ¡ Tanto gusto !

MARCE (*Secamente.*) Buenas...

PEPE ¿ Y a qué se debe el placer... ?

SANTOS Pregúntelo a su familia.

PEPE (*Aparte.*) (¡ Qué caras !) (*Alto.*) ¡ Hace mucha calor !... (Parecen congestionaos.)

AMALIA Váyase usté.

PEPE ¿ Os hago una sangría ?

AMALIA Pa eso estamos; pero ahora, adentro.

PEPE (*A su mujer.*) ¿ Qué pasa ?

TERE. Todavía, nada.

PEPE Dímelo con las manos.

TERE. (*Amenazadora.*) ¡ Descuida, que pué que te lo repita ocho u diez veces !

PEPE No me explico. (*Vase por la ventana.*)

AMALIA Conque lo dicho. Entren ustés en casa, que quiero que lo oigan ; porque yo pongo en claro todo esto ahora mismo.

SANTOS Vamos allá.

TERE. Pasar, pasar...

MARCE. ¡ Mi hijo en estas golferías !... ¡ Virgen de la Paloma !... (*Entran en la casa.*)

TERE. (*A su hija.*) Y de lo de las ochocientas..., ni una palabra ! (*Vase a la casa también.*)

ESCENA VII

AMALIA *y* CASIANO.

AMALIA ¡ Conque cinco mil duros pa irse a Buenos Aires y abandonarme, el canalla !... ¡ Y qué bien fingía el miedo y la !... ¡ Maldita sea su estampa !... Ahora verás. (*Se empina en la cajonera de las plantas para asomarse a la azotea vecina. Llama.*) Casiano..., Casiano...

CASIA. (*Asomándose a la tapia.*) ¿ Estás sola ?

AMALIA Contigo, que es peor. Salta, salao.

CASIA. ¿ No me ocurrirá nada ? (*Queda cabalgando en la tapia.*)

AMALIA No todo lo que debía.

CASIA. Entonces... (*Acción de irse.*)

AMALIA (*Sujetándolo por la pierna.*) Salta, que no te suelto. Tenemos que hablar, y a escape, rico.

CASIA. (*Saltando.*) ¿ Pues qué ocurre ?

AMALIA Que me han dicho una cosa, Casiano, y no quiero creerla.

CASIA. (*Golpeándose con la gorra.*) Pues no la creas. Cáa uno debe hacer su gusto.

AMALIA Porque si fuera cierta, es pa machacarle los sesos al interesao..., y el interesao eres tú.

CASIA. (*Poniéndose la gorra y estacándosela.*) ¡ Rechufa ! ¿ Pero qué es ?

AMALIA Pues nada; que me han asegurao que te has

puesto de acuerdo con mi padre, pa sacarle cinco mil duros a mi primo...

CASIA. ¡Yo?... (*Se va hacia la tapia.*)

AMALIA Con el compromiso de irte a Buenos Aires y abandonarme...

CASIA. (*Quiere trepar por la tapia.*) ¡Yo?...

AMALIA (*Sujetándolo.*) Y dejarle el campo libre.

CASIA. ¡Yo?... Yo me voy.

AMALIA Tú no te vas sin ponerlo en claro. ¿Es verdá eso?

CASIA. Mujer, te diré...

AMALIA No me digas nada. ¿Es verdá o no?

CASIA. No...

AMALIA ¿Que no? (*Le coge por las solapas.*)

CASIA. Que no puedo negarte que a mí me se han hecho proposiciones, y que uno...

AMALIA ¿Y has tenido valor, so canalla, de que vieran que ponías a subasta mi cariño, y de estafar a un pobre chico y rebajar mi dignidad de mujer?...

CASIA. Mujer, yo...

AMALIA (*Zarandeándolo.*) ¡Pues eso es una canallada y una vergüenza y una infamia!... ¡Así, clarito, so granuja!

CASIA. Mujer, yo...

AMALIA (*Sigue el zarandeo.*) So asqueroso, indecente, golfo! ¿Te parece bien hacerle eso a una pobre chica que había depositao en ti su confianza? ¡Dilo, dilo pronto!...

CASIA. Mira, Amalia, vaya..., vamos a hablar claro, que a mí no me rompes tú la americana de vestir, ¡y además, llevo un mes de tormento y ya me he cansao, ¡ea! (*Exaltado y gritando.*) ¿Tú no me dijiste a mí, hará medio año, mes más, mes menos, mes menos, mes más, que estabas enamorada hasta la locura de tu primo? (*Paquito asoma por la ventana con la cara de asombro consiguiente.*)

AMALIA (*Temerosa de que les oigan.*) ¡Chitss!...

CASIA. ¡A mí no me chistes, que la verdá es la verdá! ¿A mí no me dijiste tú que pa volverlo loco del todo y que te quisiera a ti sola, y se

dejase de mujeres y de juergas, necesitabas que yo pasase por tu novio y te hiciera ese favor por quince u veinte días? ¿Es verdá u es mentira?

AMALIA (*Temerosa.*) Hombre, te diré...

CASIA. No me dirás nada; porque si me desmientes eso, eres capaz de desmentir a San Mateo y a San Lucas y a toos los evangelistas, enclavaos en el distrito del Hospicio.

AMALIA Hombre, yo...

CASIA. ¡¡Ah!!... (*Se arranca un botón de la americana, tirándolo contra el suelo.*) ¿Tú no me dijiste un día que subiese a la casa de tu susodicho primo y me diese a conocer como trabajador, pa lo cual me compraste un «mono», que me estaba grande, y me dijiste que dijera que era más laborioso que una máquina registradora y todas las mentiras que dije, que fueron mi perdición, porque tu primo, exasperao, sacó una *brovinge* y me persiguió, y si no me tiro por el balcón estoy a estas horas de fiambre en la estantería de una sacramental?... ¿Es mentira u no es mentira?

AMALIA Hombre, yo...

CASIA. ¡¡Ah!!... (*Se arranca y tira otro botón.*) Pues en estas condiciones, todavía cojo del porrazo, sin trabajo y amenazao de muerte, me dice tu padre: «Te dan cinco mil duros si te vas a Buenos Aires y le dejas a mi sobrino el campo libre.» Y como yo, pa dejarle a tu primo el campo libre, no necesito irme a Buenos Aires, ni siquiera a Cuatro Vientos, porque en la vida has tenido el honor de quererme a mí, ni yo el de ídem a ti, pues dije que sí. ¡Porque, caray, no se pué vivir diariamente bajo la amenaza de un hombre nurasténico y osesionao en añadirte tres u cuatro agujeros a los que te han correspondido en el reparto, otorgao a los seres humanos y bípedos. ¿Me se pué negar esto?

AMALIA No, pero...

CASIA. ¡¡Ah!!... (*Se arranca otro botón y lo tira.*)

Pues si todo lo que has hecho lo has hecho porque quieres a tu primo desde chica de un modo apasionao y constante, díselo ya claramente, porque no es justo de que yo esté espuesto a una...

ESCENA VIII

DICHOS *y* PAQUITO.

PAQUITO (*Saliendo a la azotea, apasionado y loco de alegría.*) ¡¡Amalia de mi vida!!

CASIA. ¡Mi madre!... ¡El loco!... (*Se tira de cabeza a la azotea de al lado.*)

PAQUITO ¿Pero es verdá lo que he oído, Amalia de mi alma? (*Amalia, ruborosa, no contesta.*) ¿Es verdá lo que he oído?

CASIA. (*Asomándose a la tapia y escondiéndose en seguida.*) Sí, señor.

PAQUITO ¿De modo que me querías desde chica?

CASIA. (*Repite el juego.*) Sí, señor.

PAQUITO (*Engallándose.*) ¡Ya decía yo!... ¡Y no haberlo notao! ¡Seremos burros?

CASIA. (*Lo mismo.*) Mucho.

PAQUITO (*A Casiano.*) ¡A usté no se lo pregunto! (*A Amalia.*) ¿De modo que siempre me has querido?

CASIA. Siempre. (*Idem.*)

AMALIA ¿Pero quiés callarte?

CASIA. ¡Cómo tú no contestas!...

PAQUITO ¡Qué bien has sabido disimularlo, Amalia!

AMALIA Si las mujeres no supiéramos disimular eso, ¿cómo íbamos a defendernos?

PAQUITO ¿Y no te ha dao lástima lo que he sufrido en seis meses?

AMALIA ¿Y no te ha dao lástima a ti lo que he sufrido yo en diez años, desde aquel día que estrené un trajecito ruin, y que me llamaste escuerzo, haciendo reír a todo el mundo a mi costa?

PAQUITO ¡Bien te has vengao!

AMALIA Bien te he querido; que de no quererte, ¿pa

qué iba a vengarme ni a buscar novios que no quería?...

CASIA. (*Asomándose.*) Gracias.

AMALIA ¿...ni a fingirme alegre cuando lloraba por dentro viéndote con otras chicas más guapas que yo y más alegres que yo, porque no les importabas nada?... ¡Qué sabes tú de sufrir? ¡Tormento, el mío en estos diez años; que no hay cosa que dé más rabia que no poder dejar de querer a quien no nos quiere!...

PAQUITO ¡Amalia!

AMALIA ¡Y mira si te habré querido, que no me ha importao hacerte sufrir con tal de lograr tu cariño y que fueras pa mí sola!

PAQUITO ¿Y no te ha dao compasión, ni aun cuando me has visto enfermo?

AMALIA ¡Como yo tenía el remedio en la mano!...

PAQUITO Pero no hacía falta haber sido tan cruel.

AMALIA Sí, Paquito; que no olvides que tú eras un fruta, vago y pinturero y había que quitarte humos y muchas mañas, y eso ya está lograo.

PAQUITO (*Con cierta presunción reminiscente de su antigua chulería.*) ¿Lo crees tú así?

AMALIA Seguro. Porque si no, como me he pasao diez años, queriendo y disimulando, me paso otros cuarenta, que ya conoces mi temple; conmigo, o lo que deba ser, o nada. Y no hay más. Y así soy. ¡Si así me quieres?...

PAQUITO Con toda el alma; pero si pudieras ser un poquito más suave...

AMALIA No, Paco, que ahora he aprendido que en el cariño no se debe poner todo lo que se tenga.

PAQUITO ¿Siendo una cosa tan dulce?...

AMALIA Por eso mismo. Si lo atiborras a uno de merengues, por mucho que le gusten, se empacha. En cambio, si se los vas dando uno a uno, pues le has asegurao el postre pa una temporada.

CASIA. (*Asomándose.*) ¡Lo que saben!

PAQUITO ¿Y a usté qué le importa?

CASIA. Es que también soy goloso...

AMALIA ¡Déjalo!

PAQUITO No, que a este vecino le voy yo a lisiar, por cómplice.

CASIA. ¡ Encima que he hecho de cimbel ?...

PAQUITO ¡ Qué farsante ! ¿ De modo que aquello de aquí el gabinete, y aquí la alcoba... ?

CASIA. ¡ Un croquis pa engolosinarlo a usté, so primo !

PAQUITO (*Ofendido.*) Oiga usté, eso de primo...

CASIA. So primo de la joven, que yo no ofendo a nadie.

PAQUITO Bueno, baje usté, que se lo perdono todo.

CASIA. ¿ Todo ?

PAQUITO Incluso las ochocientas pesetas que le di a mi tío Pepe pa que se las diese a usté.

CASIA. (*Saltando con una velocidad como para matarse.*) ¡ Cómo ?... ¿ Que ha dicho usté de ochocientas pesetas ?

PAQUITO Ochocientas pesetas que le he entregao a mi tío con destino a usté pa indemnizarle del porrazo que se dió por mi culpa.

CASIA. ¡ Mi madre !... ¡ Pero si no he visto un céntimo !

PAQUITO ¿ Es posible ? (*Se apartan riendo y hablan aparte.*)

CASIA. ¡ Qué sinvergüenza de sordo !... ¡ Pues ahora sí que me va a oír ! (*Llamando.*) ¡ Señor Pepe, señor Pepe !...

PEPE (*Saliendo.*) ¿ Pa qué soy requerido ?

CASIA. Pa que diga usté *isofazto* qué ha hecho de las ochocientas leandras que le apoquinó el señor pa mangue.

PEPE No oigo.

CASIA. Pues aguarde usté. (*Entra por la ventana y saca una bocina de gramófono, que le coloca en el oído.*) ¿ Que qué ha hecho usté de las ochocientas pesetas que le dió el joven para mí ?

PEPE Hombre, yo, como era una limosna y tú eres tan pundonoroso, dije : «No las va a azmitir», y no las iba a tirar. Conque hasta luego, que me están esperando en la esquina.

CASIA. (*Todo con la bocina.*) Pues u me las da usté sobre la marcha, u hay tiros; que con mis intereses no se contonea nadie.

PEPE — Hombre, yo..., bueno... Voy por ellas, que te las guardaba debajo de un ladrillo.

TERE. — (*Saliendo.*) ¡ No te molestes, que esta mañana ha venido un albañil y los ha afirmao todos ! (*Con la bocina.*)

CASIA. — ¡ Mi madre !

PEPE — ¡ Nos ha perdido !...

TERE. — (*Con la bocina.*) ¡ Pero no te apures, que a cambio te voy a dar una buena noticia !

PEPE — ¿ Cuála ?

TERE. — Que me voy a comprar un mantón de Manila de ochocientas pesetas.

CASIA. — (*Cogiendo la bocina para hablar él.*) ¡ No lo consienta usté !

PEPE — Déjalo que se le compre, que así no lo habremos perdido todo. (*Se lo dice al oído.*)

CASIA. — ¿ Por qué ?

PEPE — Porque en cuanto lo compre, se lo empeño y partimos.

CASIA. — (*Con la bocina.*) ¡ Vivan los previsores del porvenir !

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MARCE *y* SEÑOR SANTOS.

(*De la casa.*)

SANTOS — ¿ Has visto esa chiquilla sabiendo ?

MARCE. — ¡ Ya, ya !

AMALIA. — ¡ Perdóneme usté, tía !

MARCE. — ¿ Perdonarte de qué ?... ¡ Menuda lección me has dao !... Yo, por quererlo con locura, he estao a punto de llevarlo a la perdición. ¡ Gracias a ti, hija mía, que has sabido querer como debe quererse y me lo has salvao !

PAQUITO — ¡ Madre !... Déjela usté que tenga un hijo, que ahí se acaba la sabiduría de las mujeres.

SANTOS — ¡ Lo malo, Marce, es que nos han hecho llegar viejos a nuestra felicidad !

TERE. No importa. Así tién ustés menos tiempo pa aburrirse.

MARCE. Es verdá, Tere.

PEPE Mirarse en nuestro espejo. ¡ Veinticinco años casaos, y estamos como el primer día !

PAQUITO ¡ Es que creo que el primer día, se dieron ustedes a la puerta de la iglesia una paliza tremenda !

TERE. Le dí.

PEPE Por eso digo que estamos como el primer día, porque ya me ha anunciao otra ; conque mirarse en nuestro espejo... ¡ y no casarse, que aún estáis a tiempo !

TERE. ¿ Y en qué ibas a entretenerte, si yo no te pegara, a ti, que no te gusta el cine ?...

PAQUITO (*A Amalia.*) ¡ Cómo me has engañao !

AMALIA. ¡ Tú querías que el mundo fuera pa ti solo, y yo he querido que sea pa los dos, y que nos venga estrecho !

TELON

FIN DE LA FARSA

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del Monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El Cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe Segundo.
La alegría del batallón.
El método Gorritz.
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle.
El trust de los tenorios.
Genio y figura.
Genio y figura.
Gente menuda.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
La pobre niña.
El premio Nóbel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
El amigo Melquiades.
La sombra del molino.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino.
El chico de las Peñuelas.
La casa de Quirós.
La estrella de Olympia.
Café solo.
Serafín el pinturero.
La señorita de Trevélez.
La venganza de la Petra.
El agua del Manzanares.
Las lágrimas de la Trini.
Las grandes fortunas.
La mujer artificial.
El conde de Lavapiés.

El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La cara de Dios.
El escalo.
María de los Angeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín, colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido sportman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
Coplas de Ronda.
La maña de la mañica.
La flor del barrio.
Los caciques.
No te ofendas, Beatriz.
La chica del gato.
La heroica villa.
Mariquita la Pispajo o No hay bien como la alegría.
Es mi hombre.
La hora mala.
La tragedia de Marichu.
La locura de Don Juan.
¡Que viene mi marido!
Los milagros del jornal.
El camino de todos.
El género alegre.
El príncipe Casto.
La risa de Juana.
Don Quintín el amargao o El que siembra vientos.
El tío Quico.
¡Qué hombre tan simpático!
El tropiezo de la Nati o Bajo una mala capa...
¡Qué encanto de mujer!
La cruz de Pepita.
La dichosa honradez.
Angela María.
El señor Pepe el Templao o La mancha de la mora...
Los celos me están matando.
En Aragón hi nacido.
El último mono o El chico de la tienda.
¡Mecáchis, qué guapo soy!
Me casó mi madre o Las veleidades de Elena.
La cárcel modelo.

PRECIO: 4 PESETAS